



**Comisión Episcopal para el
Apostolado de los Laicos**
www.cealmex.com



**Secretariado Nacional del
Movimiento de Cursillos de Cristiandad
de México**
www.cursillosmexico.org.mx
e-mail: cultreya@infosel.net.mx

Oficina Sede del MCC:

**Calle Hidalgo # 628 Pte. Centro. Monterrey, N. L. México C.P.
64000
Tels. y Fax:**

**Del interior del País
01 (81) 83.40.20.06
(81) 83.43.96.58
(81) 83.44.07.20**

**Del exterior del país
00 52 (81) 83.40.20.06
(81) 83.43.96.58
(81) 83.44.07.20**

Monterrey, Nuevo León. México.

Octubre de 2003

EDICIONES LOS RAMONES, N.L.

Marco Craso # 525 Col. Cumbres 3er. Sector.

Monterrey, N. L. México.

C.P. 64610

E-mail: bcantuf@yahoo.com.mx

CÓMO SE ESTÁN FORMANDO NUESTROS LAICOS

*Ing. Alejandro Pérez Gorostieta
Monseñor Carlos Talavera Ramírez*

INDICE

Presentación	7
Agradecimiento	9
Introducción	11
I. LA ENCUESTA.	13
1. Motivos de la Investigación.	15
- <i>Antecedentes.</i>	
- <i>Inquietudes y preguntas.</i>	
2. Planteamiento y propuesta para Investigación.	19
- <i>Objetivos.</i>	
- <i>Hipótesis que intenta validar esta encuesta.</i>	
3. Fundamento y marco conceptual para la encuesta	25
- <i>Un itinerario espiritual como marco de la encuesta.</i>	
- <i>Preguntas básicas en cada etapa.</i>	
- <i>El cuestionario.</i>	
- <i>La muestra de los Laicos.</i>	
4. Resultados encontrados.	37
- <i>Análisis y resultados por etapa.</i>	
5. La formación actual de los laicos.	73
- <i>Formación recibida.</i>	
- <i>Lo que ha logrado esta formación.</i>	

II. CONSIDERACIONES PASTORALES.

89

- *La historia del laicado*
- *¿Qué laico debe formar la Iglesia?*
- *Necesidades de los apóstoles laicos.*
- *Puntos clave de la formación.*
- *Hacia una Iglesia formadora de los laicos.*
- *Características de la formación del laico.*

PRESENTACIÓN

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad tiene el honor de presentar este documento que consideramos muy valioso para los laicos comprometidos de México y que, como apuntan sus autores, es un análisis concienzudo y profundo sobre nuestro laicado.

Está basado en una Encuesta muy bien elaborada, realizada a Dirigentes de agrupaciones católicas, en la que las conclusiones y reflexiones a las que llegan sus autores, son la clave para entender la idiosincrasia de nuestros dirigentes católicos.

Este estudio se llevó casi 2 años de arduo y laborioso trabajo y estamos seguros que sus resultados pueden ser motivo de reflexión y sobre todo de ayuda para Movimientos y agrupaciones católicas.

Quiénes son los autores.

Alejandro Pérez Gorostieta.

Se graduó de Ingeniero Mecánico Administrador en la Universidad Autónoma de Nuevo León; con Maestría en Administración en el ITESM; tiene estudios de Filosofía de la Educación en la UNIVA de Guadalajara. Ha sido director de empresas y actualmente es consultor de organizaciones y empresas privadas. Católico macizo, fundador de organizaciones no lucrativas y miembro del Consejo Nacional de Laicos.

Monseñor Carlos Talavera Ramírez.

Obispo titular de la Diócesis de Coatzacoalcos por cerca de dos décadas. Actualmente es Obispo Emérito de esa ciudad y Presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos. Su valiosa aportación en los aspectos pastorales y teológicos fue fundamental en la elaboración de este trabajo.

Fraternalmente

Ing. Bernardo Cantú Flores
Presidente del Secretariado
Nacional del MCC.

Mons. José Cruz Camacho R.
Asesor Eclesiástico Nacional
del MCC

AGRADECIMIENTO

Con corazón agradecido rogamos a Dios bendiga y fortalezca a los señores Adán Elizondo, Alfonso Páez y José Flores-Zaher que en muchas horas de trabajo orientaron la dirección de este estudio, a quienes hicieron el favor de hacer llegar los cuestionarios a sus destinatarios, a todos los participantes que nos comunicaron sus experiencias personales para llegar a ser los apóstoles que Dios los ha hecho y a todos aquellos que colaboraron para hacer este documento, con el que los autores queremos contribuir al crecimiento del Reino de Jesucristo. Quiera Dios llevarnos a todos un día a contemplar su Rostro en paz y en Él morar por siempre.

INTRODUCCIÓN

La Comisión Episcopal del Apostolado de los Laicos tiene, en la Conferencia Episcopal Mexicana, el encargo de promover la maduración cristiana de los laicos. La maduración implica proveer una formación sólida, conforme a las enseñanzas del Concilio y de los documentos pontificios; requiere también el conocimiento del estado actual de la formación de los laicos, para comenzar desde ahí su proceso de maduración.

Los laicos en México son cerca de 90 millones. Pero los que están organizados en algún movimiento o asociación piadosa no pasan de 5 millones. Nuestro deber pastoral es llegar a los 90 millones para que todos ellos lleguen consciente, libre y eficientemente a ser Iglesia.

Al lado de la inmensa multitud de bautizados alejados de la Iglesia y de los laicos que se han unido en torno a los Movimientos organizados hay, en todas las diócesis, ciudades y pequeños poblados de nuestra Patria, un buen número de personas que trabajan apostólicamente realizando una labor, muchas veces silenciosa pero muy eficaz, de transformación de la sociedad allí donde Dios los ha puesto a vivir y trabajar. Son laicos 'no organizados'.

Probablemente éstos están más cerca de ser los auténticos laicos según la figura que de ellos nos ha dado el Concilio Vaticano II, porque hacen presente a la Iglesia y su acción evangelizadora en la secularidad (mundanidad) de nuestra sociedad.

Conocer mejor a estos laicos, averiguar cómo han llegado a tener esa disposición apostólica y esa madurez nos puede dar una pauta para ayudar a la maduración de muchos otros. Por esto consideramos importante realizar esta investigación.

¿Cómo fueron formados estos laicos? ¿Por qué están trabajando en la viña del Señor? ¿Qué formación han recibido que los ha hecho capaces de dar desde la Iglesia este servicio al mundo en el que viven? ¿Qué enseñanza podemos sacar de lo que hacen y de su experiencia de formación? Estas preguntas han sido el motivo del presente estudio.

Un pequeño grupo de laicos de la Arquidiócesis de Monterrey, apóstoles en sus medios, algunos de ellos miembros de algún movimiento apostólico y otros 'no organizados' han colaborado dando su pensamiento y orientación a la realización de este trabajo. El Ing. Alejandro Pérez Gorostieta, autor de este estudio, actualmente miembro del Consejo Nacional de Laicos que ha promovido por la CEAL, dedicó tiempo considerable a la realización de este trabajo.

Esperamos que este documento preste algún servicio a nuestros pastores y a los laicos interesados en formar al laicado.

+ Carlos Talavera
Obispo Emérito de Coahuila
Presidente de la CEAL

LA ENCUESTA

I.- MOTIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

ANTECEDENTES.

México es el segundo país en el mundo en cuanto al número de católicos (alrededor de 87 millones). De ellos sólo el 15%¹ asiste con frecuencia a la Eucaristía dominical. De estos católicos sólo el 10% participa activamente en actividades apostólicas y de solidaridad entre los fieles. Es la gran mayoría de los católicos mexicanos (un 85%) la que aún y cuando en sus hogares fue bautizada y educada en la Fe, no frecuenta la Iglesia ni tiene oportunidad de acceder a instituciones que faciliten su desarrollo integral espiritual y humano, ni tiene a su alcance comunidades que le ayuden a alcanzar la plenitud en la vida a la que está llamada por su bautismo.

Se puede decir que los laicos, la gran mayoría de la Iglesia, no saben qué son ni qué puesto ocupa cada uno de ellos en la Iglesia: no saben qué es ser laico. Casi todos están de alguna manera conformes con 'pertenecer a la Iglesia Católica' aunque no sepan muy bien qué implica esto, o aunque sólo se imaginen que consiste en recibir los sacramentos de iniciación y, de vez en cuando algunas orientaciones, o algún sacramento, de parte de los sacerdotes.

Pero también se encuentran en nuestra Patria, en todas las diócesis y en casi todas las parroquias, laicos 'comprometidos' con la evangelización, unos colaborando con los párrocos y otros realizando una labor más específicamente laical en las estructuras del mundo de las empresas, de las finanzas, de la política, de la medicina, de la

¹ Dr. Guzmán Carraquiry, Consejo Pontificio de los laicos, Conferencia Nov. 5-8 2001 Monterrey N.L. Retiro Sacerdotal Internacional.

jurisprudencia, de la educación. Muchos entre éstos últimos lo hacen con plena conciencia de estar cumpliendo con su papel específico de laicos. Ellos son realmente parte de ese “laicado propiamente dicho” de que habla el Concilio.

La gran mayoría hambrienta, ‘que anda errante como ovejas sin pastor’, que está llamada a una gran santidad pero que no sabe cómo alcanzarla, debe ser atendida para que llegue a ser esa parte importante de la Iglesia que se llama ‘laicado’. Estos bautizados tienen que conocer el camino que les ayude a ser conscientemente Iglesia, tienen que entrar en contacto con Jesucristo, y deben aprender a ‘caminar en el Espíritu’, a vivir la comunión, la solidaridad y los valores evangélicos en las actividades y circunstancias propias del mundo; tienen que ejercitar esa caridad que les haga amar al mundo ‘al que el Padre ha amado tanto’.

La Iglesia debe atender esta tarea para prepararlos y así les ayude a realizar su misión, de cristianizar su ambiente, y consecuentemente, les haga participar de la vida y de la gloria de Jesús resucitado.

La seria advertencia del Decreto *Ad Gentes Divinitus*: “*La Iglesia no está plenamente fundada, ni vive plenamente, ni es signo perfecto de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho*” (AG 21) llama a una atención decidida al laicado para el futuro de la Iglesia.

En respuesta a esta solicitud de la Iglesia por la formación del laicado maduro –solicitud expresada en el Concilio y en diversos documentos pontificios–, este estudio quiere ayudar al mejoramiento de los medios con que cuentan las diócesis y las parroquias para formar a los laicos.

En la acción apostólica unos laicos se comprometen más que otros, y todos viven procesos diferentes de crecimiento y de desarrollo humano y espiritual.

Su preparación, su conocimiento y vivencia de la fe, los medios e instrumentos de que disponen así como las personas con quienes interactúan, ayudan diversamente a su formación, comprometen su fe, esto es, sus creencias y valores, en grados diferentes; esto hace de ellos personas auténticas y comprometidas en grados diversos.

INQUIETUDES Y PREGUNTAS.

La pregunta obvia –y a la vez clave– es la siguiente: si la mayoría de los laicos no está siendo formada ¿cómo han sido formados los laicos que tienen conciencia de ser laicos y están desempeñando su papel laical en la Iglesia y en el mundo?

La respuesta a esta pregunta dará una pauta sobre la cual trazar algunas líneas fundamentales para la formación de los laicos en este tiempo.

Probablemente esta respuesta lleve a algunos o a muchos a adquirir una nueva idea de la formación y de la pedagogía que debe tenerse presente para la formación de los laicos.

Así, pues, algunas preguntas que se derivan de la primera interrogación, planteada anteriormente, son las siguientes:

- *¿Qué es lo que hace que las personas se comprometan a vivir más hondamente su fe?*
- *¿Cómo unen vitalmente esos laicos su vida en el mundo con su fe? ¿Cómo aprendieron a hacerlo?*
- *En el desarrollo y el camino seguido por estos laicos ¿qué elementos de la enseñanza que recibieron se conjugaron para hacer crecer su compromiso laical?*
- *¿Qué otros elementos, actividades, prácticas, aspiraciones, ideales, además de la enseñanza, han influido en la formación de esos laicos comprometidos?*

Estas preguntas ayudarán a descubrir, en la historia y en la actividad de los laicos, algunas pistas para entender el proceso seguido por estas personas para comprometerse más a fondo que el resto de católicos en el país. El mejor conocimiento de la formación y del desarrollo de las personas que en la actualidad viven más comprometidas, puede ayudar a comprender mejor su compromiso actual.

La investigación fue pensada para dar luz y, si fuera posible, vislumbrar un proceso pedagógico, un ambiente y un espacio en el que se den los elementos necesarios para que los laicos puedan conocer y valorar su realidad laical y desarrollar su 'ser Iglesia' y sus responsabilidades laicales.

II.-PLANTEAMIENTO Y PROPUESTA PARA INVESTIGACIÓN

Como nuestro propósito es esencialmente formativo, es importante aclarar lo que entendemos por 'formación'. En este trabajo la entendemos como el proceso mediante el cual un hombre camina a su perfeccionamiento. No hablamos de la actividad de maestros sobre alumnos, ni como tarea de las escuelas o universidades.

El hombre necesita de la experiencia de otros, de la tradición y de la comunidad, para formarse, pero siempre será él quien realice su propia formación. Partimos también de la convicción de que el hombre fue creado para la libertad y de que para tener la experiencia de la libertad y adquirirla como modo fundamental de ser y de perfeccionarse, el hombre tiene necesidad de una disciplina y de una tradición que pesa sobre él. Éstas, a su vez, lo hacen capaz de luchar contra ellas mismas, cosa que enriquecerá esa misma tradición.

Como parte de esta disciplina que forma al laico entran la educación formal e informal a la que está expuesta una persona incluyendo en esta educación todos los medios, instrumentos e instancias, que le ayudan a la persona a informarse, a aprender y a elegir formas de conducta que, partiendo de su libertad, le llevarán a vivir más plenamente su vida humana y divina.

La formación de laicos también se hace mediante ciertos diversos espacios y, sobre todo, con la participación de agentes que especialmente con sus actitudes, sus acciones, los logros obtenidos en su propia persona y en la sociedad en que viven, son ejemplos concretos de vida laical.

Los laicos se forman sacando adelante lo que tienen de humano y de divino en su ser; es el despertar humano, natural y elevado por el bautismo que han recibido de su Creador y Redentor.

El hombre es autónomo, se gobierna a sí mismo por su inteligencia y su voluntad; por eso la formación del laico es un llamado continuo a su inteligencia y a su voluntad; no es la creación de reflejos condicionados que lo capaciten para realizar ciertas tareas.

Con estos presupuestos en mente, pensamos que los laicos que están realizando mejor su vida laical entre nosotros, serían las personas que mejor podrían ilustrar lo que es la formación de los laicos en nuestra patria. Sus historias personales serían una fuente segura de experiencia que recogería la tradición de la formación de laicos en nuestro país.

Decidimos, pues, pedir a los laicos que fueran considerados buenos evangelizadores –en la Iglesia y en los ambientes del mundo–, que nos contaran un poco de su vida y nos participaran cómo llegaron a ser los laicos que en la actualidad están siendo.

El estudio se realizó sobre una muestra de personas de diversas categorías de sexo, nivel socioeconómico, escolaridad y edad, diócesis, ocupación, etnias, actividad apostólica. A todos les pedimos que estuvieran realizando alguna actividad apostólica.

Las 180 personas encuestadas estaban en 19 diócesis del país. Se realizaron entrevistas con algunos de ellos para diseñar y validar el cuestionario a utilizar, que posteriormente detallaremos.

OBJETIVOS.

Este estudio pretende lograr los siguientes fines:

- a) Conocer cuál es la participación de los mejores laicos en las actividades apostólicas en sus parroquias y en las instituciones de la vida secular.
- b) Conocer qué hechos, doctrinas, estudios, acontecimientos, circunstancias han intervenido en 'el despertar laical'.
- c) Conocer hasta dónde la actividad apostólica de estos laicos corresponde a los lineamientos que el Concilio y los documentos pontificios piden de los laicos.
- d) Conocer los procesos de formación que han seguido los laicos encuestados.
- e) Encontrar elementos comunes entre los encuestados que permitan conformar un marco general de la formación de los laicos.
- f) Conocer el proceso o la forma en que estos laicos han integrado su fe y su vida sin que una estorbe a la otra y sin excluir la una o la otra en cualquier actividad de su existencia.
- g) Documentar las experiencias del estudio para futuros estudios y posteriores investigaciones y documentar las incógnitas surgidas durante el mismo.

HIPÓTESIS QUE INTENTA VALIDAR ESTA ENCUESTA.

La historia de la Iglesia Católica en nuestra patria (tanto la interna como la de relaciones con otras instituciones) nos permite formular varias hipótesis respecto a las causas de la poca formación de los laicos en su papel específico.

Por otra parte, no ignoramos que el ser y el papel de los laicos en la Iglesia se está apenas empezando a conocer (después de cuarenta años de terminado el Concilio) y apenas se está tomando en cuenta la experiencia que algunos laicos van realizando en sus vidas.

Las hipótesis que nos fijamos para guiar nuestra investigación fueron, pues, las siguientes:

1. Por el escaso conocimiento sobre el ser del laico y sobre su papel en la Iglesia y en el mundo, es muy obvio que los laicos que no pasan por una formación especial, separan naturalmente la fe de su vida ordinaria.
2. Consecuentemente pensamos que la gran mayoría de los laicos identificará el 'apostolado laical' con las actividades intraeclesiales y, no podrá percibir su ambiente secular como el campo específico de su apostolado laical personal.
3. La formación de los laicos –que ordinariamente no está comprendida dentro de las catequesis que da la Iglesia en sus actividades pastorales– se obtiene en algunos nuevos grupos o movimientos –especialmente realizando actividades en que se compromete la fe– y al calor de los problemas a los que diariamente se enfrentan en su vida secular.

Esta formación brota y es sostenida por una relación de acogida leal a la doctrina de la fe y por la docilidad al Espíritu Santo; por otra parte requiere normalmente de una integración a una comunidad de fe.

III.- FUNDAMENTO Y MARCO CONCEPTUAL PARA LA ENCUESTA.

UN ITINERARIO ESPIRITUAL COMO MARCO DE LA ENCUESTA.

Para hacer esta investigación acerca del proceso seguido por los laicos hasta llegar a tener plena conciencia de su ser de laico y actuar como tal, se pensó en un marco a modo de camino de vida espiritual que dé a conocer el punto de partida del encuestado y el proceso seguido por él, de manera que cada uno de los encuestados fuera trazando el proceso de su propia vida y así expusiera el proceso de formación que siguió.

El camino espiritual ideado abarca cuatro fases correspondientes a cuatro etapas de la vida de todo cristiano:

1. La primera etapa es la de la realidad del hombre y de su entorno.
2. La segunda es la de la iniciación cristiana.
3. La tercera es la de la consolidación en la identidad cristiana.
4. La cuarta es la de la madurez cristiana.

Proceso teórico del desarrollo espiritual

	Visión del hombre	Visión de Dios
Reino de Dios	<p>2. Iniciación cristiana</p> <ul style="list-style-type: none"> • Visión del Reino de Dios y de la vida espiritual mezclada con antropomorfismos. • El hombre empieza a cambiar hacia Dios la orientación e su vida. 	<p>3. Iluminación de la Catequesis</p> <ul style="list-style-type: none"> • Revelación del Reino de Dios en Jesucristo. • Jesús revela al Padre y su plan de salvación. <ul style="list-style-type: none"> • Jesús muestra las exigencias del Reino y su significado. • Jesús envía el Espíritu Santo a sus seguidores.
El Mundo	<p>1. Antes de ser evangelizado</p> <ul style="list-style-type: none"> • El hombre en el mundo con visión brotada de la experiencia, sin conocer a Dios. 	<p>4. Maduración</p> <ul style="list-style-type: none"> • El hombre tiene la visión de Dios hacia el mundo. <ul style="list-style-type: none"> • El hombre hace presente el Evangelio en su medio ambiente y participa en la misión de la Iglesia con su carisma.

Por *'primera etapa'* se entiende la experiencia que tiene el hombre de estar "arrojado en el mundo"². Partiendo de esta experiencia el hombre elabora una interpretación de lo que para él es la vida, lo que es "bueno" y lo que es "malo". En esta etapa tendrá casi seguramente la experiencia del "vacío existencial", su búsqueda de lo trascendental y religioso desde su experiencia y su perspectiva. Normalmente dará sus primeros pasos mezclando –en un cierto sincretismo– las enseñanzas de la fe y sus propias creencias fruto de su historia; a esto le llamaremos *'interpretación del Reino a la luz de la visión del hombre'*.

La *'segunda etapa'* es la fase en la que el hombre se abre concientemente a la fe, inicia su conversión, su proceso de *'volverse hacia Dios'*, partiendo de una idea de Dios más cercana a sus creencias³, se abre al misterio de la Gracia. El estricto respeto que Dios tiene a la libertad del hombre da lugar a ese proceso de conversión y de encuentro con Jesucristo.

Viviendo en este segundo momento, el hombre empieza a descubrir un pensamiento diferente del suyo, el revelado por el Evangelio y la tradición de la Iglesia. Entonces el pensamiento de Dios –que cuestiona y pone de relieve las limitaciones del pensamiento humano– empieza a tener protagonismo en su vida. Entra a vivir el conflicto entre el creyente y el no creyente: para el creyente la sabiduría humana es basura; para el no creyente la sabiduría de Dios parece locura.

En la *'tercera etapa'* el hombre llega a mirar el Reino y el mundo desde el mirar de Dios mismo, es decir, desde Cristo y

² cfr.: Heidegger, Ser y tiempo Cap. 3

³ Por creencias se entienden los conocimientos que pertenecen a un rango distinto del de la racionalidad, aunque no necesariamente opuestos a ella. Entre ellas están las verdades de fe.

su Evangelio: es la etapa de la catequesis, o del discipulado, en la que la persona profundiza en la doctrina y aprende a mirar al mundo a la luz de la fe, ya no desde su temporalidad sino desde la eternidad de Dios, donde al cambiar de perspectiva se cambia también de actitud e intención.

Por último, en la *‘cuarta etapa’*, se abren al hombre posibilidades antes no conocidas, nuevos espacios de acción y oportunidades para su *‘nueva humanidad’*.

Es la etapa de la maduración –que durará el resto de su vida– en la que irá adquiriendo siempre mayor conocimiento de Dios, verá el mundo con los ojos de amor con los que el Padre lo ve, comprenderá la importancia y la bendición que es el sufrimiento y madurará en esa libre donación de sí mismo para el verdadero bien de los demás y de la sociedad.

El apostolado, que pudo haberse hecho en etapas anteriores, ahora, desde la perspectiva de Dios, toma su verdadera dimensión.

El laico puede en esta etapa entender su pertenencia al *‘mundo’* y su misión eclesial en él; puede también comprender mejor al mundo, juzgar sus situaciones cambiantes y actuar en consecuencia.

En esta etapa puede aceptar la palabra de Dios a sus mensajeros: *“te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar” (Is 1,10).*

Este cuadro conceptual permitió imaginar las *‘ideas-fuerza’* y las actitudes que teóricamente corresponden a cada una de las etapas.

EL CUESTIONARIO

El cuestionario consta de seis partes:

La primera contiene los datos generales de cada uno de los encuestados.

Parte 1. Datos generales, perfil socioeconómico y cultural, currículum vitae y sentido de vocación.

Datos generales	Estudios académicos	Nivel Socioeconómico
Nombre	Primaria	Rural
Dirección	Secundaria	Urbano
Diócesis	Preparatoria	Alto
Teléfono	Profesional y	Medio
Ciudad	profesión	Bajo
Edad	Postgrado	
Sexo	Otros estudios	
Estado Civil		
No. de hijos y edades		

Nivel Cultural	Acciones Apostólicas Actuales
Idioma	Descripción de ellas
Raíces regionales de los padres y familiares	Mencionar <ul style="list-style-type: none"> - Campos - Ambientes - Lugares - Tiempo

La segunda parte se refiere a la actividad apostólica que están ahora realizando los encuestados.

Parte 2. Acciones apostólicas que realiza actualmente.

Preguntas:

- ¿Qué acciones apostólicas desempeña actualmente? (Campos de acción, ambientes, lugares, frecuencia. Describa las principales en los últimos dos años).
- ¿Qué efectos y consecuencias ve que ha provocado o influenciado en los demás? ¿en el medio? ¿en usted? ¿en su relación con Dios?. Comente por favor.
- ¿Qué motivos le mueven actualmente, qué creencias o razones?
- ¿Qué agentes influyen hoy día en su acción apostólica? (personas, hechos, circunstancias, cosas)
 - ¿Qué lo impulsa a continuar?
 - ¿Qué lo frena o desmotiva?

Las cuatro partes restantes corresponden a cada una de las cuatro etapas del itinerario espiritual teórico que hemos explicado antes, desde su punto de partida hasta su situación actual.

La parte tercera corresponde al pasado de cada uno.

La parte cuarta pide la narración de su conversión.

La parte quinta trata de su preparación o formación religiosa.

La parte sexta habla de la su orientación y proyección actual de los encuestados.

Los temas y las preguntas quieren descubrir las formas de su preparación, sus experiencias, las circunstancias que intervinieron, las personas con quienes se desarrollaron, las motivaciones y los obstáculos que han tenido a lo largo de su experiencia espiritual. El esquema de los contenidos de las preguntas es el siguiente:

Contenido de las cuatro últimas partes del Cuestionario

	Visión del hombre		Visión de Dios
Reino de Dios	Parte 4. Iniciación cristiana <ul style="list-style-type: none"> • Experiencias en la toma de conciencia y en la conversión 	Preparación y crecimiento	Parte 5. Iluminación de la catequesis Formación humana y cristiana
	Conversión		Apostolado
El Mundo	Parte 3. Antes de ser evangelizado <ul style="list-style-type: none"> • Historia y creencias pasadas 	Parte 6. Maduración Compromiso apostólico actual y proyección futura.	

Parte 3. Historia y creencias pasadas.

Preguntas:

- ¿Cuándo y dónde tomaste conciencia de comprometerte a trabajar apostólicamente, o bien, cuándo empezó tu conversión a Dios?
- ¿Qué motivos creencias o valores tenías entonces, qué te movía a actuar y dedicar el tiempo de tu vida a ello?
- ¿Qué hacías entonces, cómo vivías tu vida, tu fe o tus creencias?
- ¿Qué consecuencias provocabas en tu persona, en los demás y en el medio en que te movías? (efectos en personas, en hechos, en cosas, en circunstancias)

Parte 4. Experiencias, toma de conciencia y conversión.

Preguntas:

- ¿Tienes claro haber iniciado un cambio? ¿Ese cambio puede verse como un parte-aguas en el tiempo de tu vida?
- ¿Qué hechos, personas, circunstancias o cosas en tu vida crees que provocaron o influyeron en tu toma de conciencia y conversión (o cambio de opinión)? Narrar anécdotas incluyendo detalles importantes.
- ¿De qué empezase a dudar y qué empezaste a valorar y por qué crees que fue así?
- ¿Por qué crees que se dieron esas circunstancias?
- ¿Concretamente, qué cambió tu vida respecto a ti, a los demás, al mundo en que te movías, al mundo y a Dios? (Hechos, personas, circunstancias, cosas).

Parte 5. Preparación y formación humana y espiritual.

Preguntas:

- ¿Qué te movió a prepararte humanamente y espiritualmente?
- ¿Cómo te preparaste? ¿Con un plan? ¿A que preparaciones fuiste expuesto?
- ¿Seguiste algún programa en particular? Menciona cuáles.
 - Comentar fechas, nombres, lugares, quiénes lo impartieron, importancia que tuvieron en tu crecimiento y una descripción general de ellos.
- ¿Tuviste preparación autodidacta? (Libros, cursos, charlas, películas, etc.)
- Menciona 5 de estos programas de formación autodidáctica que más hayan impactado en tu formación o compromiso.

Parte 6. Compromiso apostólico actual y proyección futura.

Preguntas:

- ¿Qué tan comprometido te sientes con tus acciones apostólicas?
- ¿Qué piensas hacer al respecto?
- ¿Qué esperas lograr?
- ¿Dónde quieres influir? ¿Por qué ahí?
 - Ambientes, personas, comunidades, etc.
- ¿Razones de tu compromiso actual?
- ¿Esperanzas para el futuro?
- ¿Cómo te estás preparando hoy día o te formas humana y espiritualmente?
- ¿Hacia dónde proyectas tu compromiso?

LA MUESTRA DE LOS LAICOS.

Las encuestas se dirigieron a personas que se sabe están trabajando actualmente en labores apostólicas en su medio para conocer cuál fue su formación. Los criterios usados para hacer la selección fueron los siguientes:

1. Que fueran personas reconocidas como laicos fieles en el cumplimiento de los deberes religiosos.
2. Que fueran laicos reconocidos como buenos ciudadanos, cumplidores de sus deberes de familia, de trabajo y de vida cívica.
3. Que fueran reconocidos como gente que ha influido en la vida social de sus ambientes.
4. Que se pudiera cubrir una parte grande del territorio nacional para ser representativos.
5. Que cubriera diferentes preparaciones y culturas y diferentes estratos sociales y económicos.
6. Que los que pertenecieran a grupos apostólicos fueran de varios grupos.
7. Que en la muestra hubiera un buen porcentaje de personas que no estuvieran en grupos apostólicos.

Estos criterios se cumplieron casi en su totalidad y la muestra correspondió suficientemente a lo que se deseaba. La encuesta se realizó con 180 personas que viven en 19 diócesis, de 31 grupos apostólicos, 42% mujeres y 58% varones, 32% de los encuestados no pertenece a ningún grupo apostólico, todos de diferentes niveles socioeconómicos.

Las personas encuestadas poseían, no obstante, casi todos los criterios, menos, en algunos casos, el tercero; fueron personas reconocidas en sus ambientes eclesiales o de trabajo como personas respetables, llenas de fe y colaboradoras en las actividades parroquiales o en sus ambientes de trabajo. Los laicos entrevistados nos han brindado su experiencia para conocer lo que estamos logrando con la formación que actualmente está dando la Iglesia.

IV.- RESULTADOS ENCONTRADOS.

(Expresados en respuestas típicas de los encuestados).

Parte 2: De las acciones apostólicas presentes

LABORES APOSTÓLICAS QUE REALIZAN LOS ENCUESTADOS.

De los que evangelizan dentro de la Iglesia,

- ❑ 30% evangeliza dando pláticas,
- ❑ 30% hace apostolado participando en grupos apostólicos,
- ❑ 14% ayuda al párroco, colabora en la liturgia,
- ❑ 6% colabora en la administración económica de la parroquia,
- ❑ 2% intercede con su oración,
- ❑ 1% asesora profesionalmente a la Iglesia,

De los que realizan fuera de la Iglesia acciones evangelizadoras,

- ❑ 22% realizan diversas obras evangelizadoras en su medio ambiente,
- ❑ 18% evangelizan en su familia con ejemplo cristiano,
- ❑ 15% evangelizan en su trabajo con el testimonio de su vida cristiana,
- ❑ 11% evangelizan en su trabajo,
- ❑ 11% apoyan y dan formación espiritual a otros y en especial a niños,
- ❑ 9% realizan acciones caritativas
- ❑ 3% evangelizan a través de programas de radio y medios de comunicación.
- ❑ 3% lo hacen a través de organismos sociales,
- ❑ 3% propician el acercamiento entre la Iglesia y la sociedad,
- ❑ 2% lo hacen con su oración.

La mayoría de los laicos trabaja en el templo y en sus ambientes con acciones apostólicas muy variadas, según el carisma recibido o según el movimiento al que hayan ingresado. Con estas acciones tratan de hacer más cristiano al mundo. 30% de los encuestados no están ahora en algún grupo. Esto significa que una buena mayoría de los encuestados tiene conciencia de su ser laical, de su 'misión' evangelizadora de modo que incida en el mundo al que pertenece.

El 31% de personas que consideran como acción apostólica su colaboración en la liturgia, en la ayuda para la buena administración económica de la parroquia o en tareas caritativas, sin menospreciar la importancia apostólica de estos trabajos, puede dar lugar a pensar que no tienen claro cuál sea el papel específico de los laicos.

Las personas encuestadas muestran, de manera general, una tendencia a no considerar como apostolado las actividades cotidianas, aún cuando éstas se realicen con valores evangélicos. Una errónea concepción de la separación Estado-Iglesia ha contribuido, quizá, a interpretar la labor de apostolado como actividad dentro del "templo" (Iglesia)

Es notable la importancia que los encuestados dan al testimonio oportuno del cristiano. Solamente un 18% menciona que lo lleva a cabo en forma deliberada en su familia.

Un pequeño número menciona que tiene como apostolado la oración (4%). Sin pensar que el resto de los laicos que no la menciona en forma explícita, no la hagan, esto puede significar que no se ora suficientemente para realizar la obra de transformación del mundo.

EFFECTOS Y CONSECUENCIAS QUE PROVOCAN CON SU LABOR APOSTÓLICA.

Los laicos, con su quehacer apostólico, producen efectos a su alrededor. Los primeros cristianos, causaban respeto y admiración en los que les escuchaban⁴; pero muchas veces los efectos también son negativos, según la intención de quienes actúan o de los espectadores. Por otra parte, sabemos que el Señor no ha venido a traer la paz sino la guerra, sobre todo para quienes están en el mundo como signo de contradicción⁵

Los efectos producidos en otras personas son los siguientes:

- ❑ 21% Respeto a la vida cristiana, mejor formación, mejoramiento familiar
- ❑ 17% Interés y confianza en Cristo, cambio de vida.
- ❑ 12% Crecimiento espiritual, en virtudes, en oración y en sacramentos.
- ❑ 12% Aumento de fe.
- ❑ 3% Sorpresa y contradicción.
- ❑ 2% Bien en la comunidad.

Los efectos causados en las propias personas que responden son:

- ❑ 9% Gozo por compartir lo que han recibido y por ayudar a otros.
- ❑ 8% Mejor conocimiento de los demás.
- ❑ 7% Esperanza, alegría, amor de Dios.
- ❑ 2% Compasión por los demás.
- ❑ 2% Efectos favorables para sí mismo.
- ❑ 4% No sabe.

⁴ Cita Hechos 2,47

⁵ Mt 10,34

MOTIVOS DEL LAICO ACTUALMENTE Y CREENCIAS O RAZONES PARA PARTICIPAR EN EL APOSTOLADO.

Las respuestas fueron las siguientes:

- 21% El amor a Dios, su misericordia, ayudar al prójimo.
- 20% Dar algo de mí mismo, de paz y amor, por gratitud
- 14% Colaborar a construir el Reino de Dios.
- 11% Ser instrumento útil al Señor, prestar servicio.
- 11% La fe y la confianza en Dios.
- 7% La salvación de mi alma y de mi familia.
- 4% Sentirme hijo de Dios.
- 4% Siento obligación moral de hacerlo.
- 2% Haber encontrado organizaciones donde poder colaborar.
- 1% Los demás personas, su necesidad de formación y de conocer a Dios.
- 2% Ninguno.

La inmensa mayoría expresa un motivo importante para realizar su apostolado: agradecimiento a Dios y amor al prójimo que quiere que los demás conozcan a Dios. Es evidente la acción de Dios y la respuesta de sus hijos a su llamado al apostolado. Al mayor número de los que responden, les mueve la necesidad interna de dar una respuesta amorosa a la Misericordia y el Amor de Dios (81%) que han experimentado. Un 12% parece ver su motivación como un pago a Dios por lo que de Él ha recibido, o como una búsqueda del favor de Dios a cambio de las obras que él realiza; no parece pensar en las obras como consecuencia del amor experimentado⁶ ni como procedentes de su fe.

⁶ Cf. St 2,14-17; Rm 3,27-28.

AGENTES QUE INFLUYEN HOY DÍA EN LA ACCIÓN APOSTÓLICA DE LOS LAICOS (PERSONAS, HECHOS, CIRCUNSTANCIAS, COSAS)

Hay agentes que alientan la actividad apostólica y otros que la obstaculizan.

Los interrogados dicen que alientan su apostolado:

- 20% Las limitaciones de los hombres, sus sufrimientos y necesidades.
- 13% El ánimo que reciben de sus pastores.
- 11% La propia necesidad de aumentar su fe, de crecer y de servir.
- 11% Su compromiso por trabajar para Dios, su deber y su misión.
- 10% La manifestación de Dios en sus vidas y en la de los demás.
- 9% Su propia familia.
- 8% El testimonio de uno o varios laicos apostólicos
- 8% El constatar el cambio que tienen los demás, su aceptación.
- 4% Jesús y el amor de Dios.
- 3% La salvación de todos.
- 3% La gratitud.
- 2% La propia realización.

El ejemplo de sacerdotes y de laicos aparece (21%) como un elemento importante para suscitar el apostolado y de mantenerlo.

Es abundante la respuesta basada en la caridad, en la comprensión de los demás que están sujetos a tantas carencias.

No dejan de existir personas que se mueven 'por deber'. Esperamos que este deber no sea una respuesta de tipo puramente 'moralista'.

Los encuestados dicen que desalientan su apostolado:

- 21% Ver la apatía de tantos, la falta de fe y la carencia de equipo.
- 11% Los obstáculos que les ponen los sacerdotes, su falta de apoyo y de preparación.
- 11% La falta de tiempo y de recursos.
- 8% Las incongruencias en los sacerdotes y en los laicos.
- 8% Los problemas personales o familiares.
- 7% El cansancio y el ver pocos resultados.
- 6% Las ocupaciones del trabajo cotidiano.
- 5% La crítica de otros.
- 5% El pecado, las tentaciones, el mal, la falta de valores.
- 3% La falta de organización.
- 1% La división en la Iglesia.
- 1% El miedo a la realidad.
- 1% Los medios de comunicación.
- 1% Las obligaciones de la vida.
- 12% Nada o poco.

Aparece claramente la importancia y el carácter de liderazgo que se da a los sacerdotes, pero puede parecer también que los laicos esperan de los sacerdotes el permiso para iniciar las obras apostólicas. Esto puede acusar un serio defecto en la formación de los laicos que esperan de los sacerdotes más de lo que debieran. Esto sería inmadurez espiritual de los laicos⁷.

⁷ Cf. LG,31 y PP 81.

Un grupo siente la dificultad de trabajar por el Reino en su apostolado por tener que dedicarse a sus tareas temporales. Esta visión implica un desconocimiento de la naturaleza de la acción apostólica de los laicos que tienen campo propio para realizar su apostolado en todos los ámbitos de su vida, especialmente el de su trabajo y de sus demás actividades en el mundo. Suponer, que la actividad secular es un estorbo para el apostolado implica una falta seria de formación laical. A los laicos toca iluminar las cuestiones temporales y ordenarlas a Cristo y su Evangelio con su conducta en el trabajo y su competencia en el desempeño de sus obligaciones.⁸ No necesita, pues, dejar su trabajo para hacer apostolado.

Como conclusión del análisis de esta Parte 2, que se refiere a las actividades apostólicas de las personas encuestadas, se puede decir que éstas son personas que realmente están haciendo un apostolado bien orientado. Son, por tanto, personas que pueden enseñarnos mucho acerca del camino que han seguido para llegar a ser los apóstoles que ahora son.

Parte 3: De su historia y creencias anteriores.

Para poder comprender la actividad apostólica actual de los laicos, tenemos que transportarnos a su pasado para conocer en sus experiencias, algunos eventos que nos den una pauta de cómo han llegado a tener en su interior ese afán de servicio y esa fe y entrega a las labores apostólicas.

⁸ Christisfideles Laici , 9 .

CAMBIO PERCIBIDO Y OBSERVADO POR LOS LAICOS EN SU VIDA Y FORMA EN QUE LO INTERPRETAN

La pregunta '*¿Tienes claro haber iniciado un cambio? Este cambio ¿puede verse como un parte-aguas en el tiempo de tu vida?*'.

Tuvo las siguientes respuestas:

- 37% Sí. El encuentro con Cristo marcó mi vida en un retiro, curso, ejercicios, misiones.
- 25% Sí. Sentía que me alejaba de Dios, pero un retiro me ayudó.
- 10% Mi conversión se va fortaleciendo siempre.
- 8% Desde pequeño he tenido fe.
- 7% No, desde joven siempre he creído.
- 4% Sí. Me han venido varias crisis, el sufrimiento.
- 4% Sí. Un acontecimiento en mi vida (un hijo, una enfermedad)
- 3% No hasta ahora.
- 1% El paso de Dios en mi vida.
- 1% Estoy en proceso de entender.

La mayoría de los encuestados, personas que están haciendo apostolado con buenos frutos (71%), reconoce que ha tenido un cambio radical en su forma de pensar y en sus creencias, fruto de su encuentro y experiencia de Dios. Ellos afirman categóricamente que eso *marcó su vida*. También esta mayoría ha tenido ese encuentro a través de un evento especial que acerca a Dios.

MOTIVACIONES Y CREENCIAS ANTERIORES A SU CAMBIO.

- 17% El buen ejemplo de los demás, de la familia, de la pareja.
- 11% El mundo materialista, las vanidades, el trabajo.
- 10% La fe en Dios, que siempre tuve firme.
- 9% Dudas y falta de fe, tibieza, poco compromiso.
- 9% Ignoraba muchas cosas.
- 7% La catequesis que recibí de niño.
- 6% Me dedicaba a mí mismo.
- 6% Me dedicaba a mi familia y a mis metas personales.
- 6% No lo sé. Actuaba automáticamente, por costumbre, no me satisfacía.
- 6% Hacía buenas obras, no hacía daño, pero sin fe, 'a lo humano'.
- 5% Estaba buscando y nada me llenaba.
- 4% Trabajaba pero con poca fuerza.
- 3% Alejado de Dios. Vivía 'a lo humano'.
- 1% Me sentía obligado, pero no convencido.

Las principales tendencias observadas en las respuestas son las siguientes:

- 17% actuaba por inspiración de la fe.
- 30% con tibieza o sin motivación propia.
- 32% a lo humano, dedicados al materialismo, a sí mismos.
- 21% desorientado.

CÓMO VIVÍAN LA FE ANTES DEL ENCUENTRO CON EL SEÑOR.

- 20% Cumpliendo lo mínimo: misa el domingo.
- 18% Era un católico aparente.
- 10% Alejado de Dios, más cerca del mundo.
- 9% Cumplía la ley, no hacía daño a nadie.
- 9% Creía que era correcto vivir para mí, vivía sin sentido.
- 7% Ocupado en muchas cosas de Dios, con fe.
- 7% Por rutina familiar, por costumbre superficial.
- 6% Desde niño o desde joven participé en grupos parroquiales.
- 6% Alejado de los sacramentos, muy pasivo.
- 4% Muy cercano a los sacramentos y a la oración.
- 3% Vivía con poca fuerza.
- 1% Nos queda lejos el templo, pero rezamos en casa.
- 1% Con miedo al castigo, no sé.
- 1% Confundido, sin motivación.

En resumen, sólo un 20% vivían un cierto compromiso de fe, aunque algunos con ciertos errores (miedo al castigo); pero el 80% vivía un catolicismo sin entrega real a Jesucristo, siguiendo criterios y valores mundanos, cumpliendo 'por obligación' o 'por rutina'; todo esto que es muy lejano a una verdadera fe.

CONSECUENCIAS QUE, CON SU ACTITUD, PROVOCABAN EN LOS DEMÁS Y EN EL MUNDO.

- 20% Vivía sólo para mí. Influyó poco en otros, estaba alejado de Dios.
- 12% Producía conversión de personas, daba testimonio católico familiar.
- 12% Cuidaba mi imagen y mi satisfacción personal, tenía paz con todos.
- 12% No había paz a mi alrededor, tenía muchos problemas con todos.
- 11% Nada bueno y nada malo, no estaba involucrado.
- 6% Vacío interior, superficialidad, frustración, actuaba por conveniencia.
- 5% Destrucción personal, vacío, soledad, rebeldía.
- 4% Orgullo, prepotencia, arrogancia y desprecio de los otros.
- 4% No sé.
- 3% Trabajaba pero con pocos resultados y sin paz.
- 3% Sentido de obligación para con Dios, falta de verdadera libertad.
- 3% Me sentía culpable, tenía problemas de familia.
- 2% Inseguridad y falta de motivación para todo.
- 2% Consecuencias buenas y malas.
- 1% Sufría, era una carga pesada para mí.

Sólo 12% habla de buenos frutos de su modo de vivir antes de la conversión. Los demás tienen, de diversas maneras, la experiencia de los frutos abundantes del pecado y de los criterios mundanos.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS RESPUESTAS A LA PARTE 3.

La gran mayoría de los encuestados reconoce que han tenido un cambio radical en su vida, que los ha sacado del común de los laicos.

Sólo una parte minoritaria (26%), considera que su vida, empezando desde la infancia, gradualmente ha crecido hasta llegar a la situación que ahora tiene. Esto se da en los que han recibido en un ambiente familiar sano y cristiano las enseñanzas que por desgracia la mayoría no recibe.

Las crisis o momentos fuertes han tenido un papel importante en algunos, porque son visitas de Dios que llama a cambiar la forma de vivir o de actuar. Estas crisis tienen un papel fuerte en la formación y la maduración.

Las respuestas nos hacen ver cómo es la vida de fe de la mayoría del pueblo mexicano.

El 83% de los encuestados nos confronta ante la necesidad que tienen los mexicanos de salir de la tibieza, de liberarse de los criterios puramente humanos y materialistas y de encontrar una orientación segura para sus vidas. Todos estos cristianos están llamados a ser apóstoles en sus ambientes y a gozar de la vida divina en abundancia.

La ‘vida de fe’ de la mayoría de los católicos, expuesta por los encuestados, es excesivamente pobre; es una vida difícilmente soportable y fácilmente desechable.

Es un conjunto de prácticas hechas ‘por obligación’, ‘por tradición’ que cansa y provoca hastío, plagada de errores doctrinales (como el miedo, el legalismo, que nada tienen que ver con gratuidad de la vida que Cristo nos da), alejados de los sacramentos, sin fuerza que impulse en la existencia a la lucha diaria, tomando como correctos los valores que el mundo les enseña de tantas maneras.

Consiguientemente a esta vida los católicos viven para sí mismos sin interesarles los demás, sin paz, en dificultades con todos, en especial con su familia, con un vacío interior, en superficialidad y frustración.

Por otra parte, las respuestas hacen ver la importancia del testimonio cristiano y de la catequesis a los niños. Quienes han sido formados con solidez desde niños tienen mayor facilidad para crecer en la vida divina y para mantenerse firmes ante la fuerza con la que el mundo impone sus modos de vida.

Parte 4: Toma de conciencia y conversión

Entramos ahora a ver el proceso de cambio o “metanoia”, que siguieron los laicos encuestados.

Este proceso fue el inicio de su entrega más plena a Jesucristo y el de una nueva relación con Dios. Supone un momento en el que se dieron cuenta que su vida no había sido lo que esperaban. Esta “toma de conciencia” es una transformación de criterios.

A) ¿CUÁNDO LLEGASTE A TENER CONCIENCIA DE DIOS O EMPEZÓ TU CONVERSIÓN?

- 53% Un evento especial (cursillo, retiro, ejercicios, enfermedad)
- 15% Desde niño ha tenido conciencia, por el catecismo.
- 13% Empezó a tomar parte en un grupo apostólico.
- 8% Una experiencia del amor de Dios, de su presencia, hambre y sed de Dios.
- 5% Ha sido gradual.
- 3% Con un grupo de amigos.
- 2% Empezó a haber cambios en mi vida espiritual y física y alrededor.
- 1% Me sentí perdonado.

Los encuestados atribuyen el cambio que han visto en sus vidas a una experiencia personal del Amor de Dios, fruto de un encuentro personal con Jesucristo, ya sea en forma directa (64%), o a través del amor fraterno de sus amigos o participando en un grupo apostólico (16%) o desde pequeños viviendo la formación cristiana y los valores del Evangelio con una conciencia que crecía gradualmente (20%).

B) AGENTES QUE PROVOCAN EL CAMBIO EN LAS PERSONAS.

- 28% Los testimonios de otros (laicos, religiosos, amigos, evangelizadores)
- 25% Un evento, enfermedad, curso, pérdida de trabajo.
- 18% Mi padre o madre, ejemplos de familiares, de esposa, abuelos.
- 12% Estar en un grupo y perseverar en él.
- 5% El ejemplo de varios desconocidos.

- 4% Darme cuenta de que no era feliz.
- 3% Cristo en persona me cambió.
- 2% Lo pedí a Dios en la oración.
- 2% La aceptación de mí mismo y aceptarme como pecador.
- 1% Estar en escuela católica.

El evento del amor de Dios que mencionan con más frecuencia (64%) los encuestados, es el testimonio cristiano y el acompañamiento de personas sin otro interés que el amor fraterno, ya sean cercanos, familiares, o desconocidos. La conversión y la formación de laicos para el apostolado van muy ligadas al testimonio de otros.

C) ¿DE QUÉ VALORES EMPEZASTE A DUDAR, QUÉ VALORES EMPEZASTE A APRECIAR?

- 34% Valoré a Cristo y la vida cristiana.
- 19% Dudé del mundo y del sentido que daba a mi vida, de la falta de congruencia y de honestidad.
- 12% Dudé del dinero, de la suerte y de los valores materiales.
- 8% Todo empezó a tener sentido.
- 7% No tuve dudas.
- 6% Empecé a ser feliz, valoré la vida.
- 5% Valoré a las personas.
- 5% Valoré la fe de los evangelizadores.
- 2% Andaba buscando.
- 2% Antes todo lo quería fácil.
- 1% Me faltaba algo.
- 1% Lo que vale cuesta.

Los encuestados cambiaron los valores del mundo y adquirieron nuevos valores, los cristianos, que dan sentido profundo a sus vidas y les impulsan a darlos a conocer a los demás. Así empiezan a adoptar la manera de ser y pensar de Cristo. Solo una parte pequeña tiene conciencia de haber vivido mucho tiempo antes estos valores y no haber tenido dudas en la orientación anterior de sus vidas por su formación temprana.

D) CAUSAS A LAS QUE LE ATRIBUYEN SU CAMBIO LOS LAICOS.

- 42% El amor y misericordia de Dios y su plan de salvación.
- 16% La amistad con Dios de las personas que me amaban.
- 9% La acción del Espíritu Santo me hizo 'ver'.
- 9% Las circunstancias en que me encontraba.
- 6% Porque estaba apartado de Dios por mi debilidad.
- 6% Porque tuve un fuerte deseo y porque oré.
- 6% Porque no tenía planes en mi vida, porque era superficial e inmaduro.
- 5% La educación que recibí en mi familia.
- 2% No sé.
- 1% La confianza y apoyo en el párroco.

Los encuestados ven que los cambios en sus vidas fueron producidos por el Amor Misericordioso de Dios y por la oración e intercesión de las personas que los amaban. Otros ven en su vida anterior el origen que clamaba por un cambio profundo. Dios se vale de eso para llamar la persona en el interior de su corazón.

E) CAMBIOS CONCRETOS EN LA VIDA DE LOS LAICOS ENCUESTADOS.

- 19% Me respeto más y respeto más a todos. Valoro la vida.
- 16% Todo mejoró: mi matrimonio, mi familia, mis hijos.
- 15% Cambió mi vida, la amistad con Jesús y con María.
- 12% Adquirí conciencia de ayudar a los demás.
- 9% Mi forma de pensar y actuar, mi visión del mundo, cambiaron.
- 7% Empecé a escuchar la Palabra de Dios y a hacerle caso.
- 7% Puse a Cristo en el centro de mi vida y a la Iglesia en unión con Él.
- 6% Más plena vida interior.
- 4% Vida de gracia, sacramentos y oración.
- 3% Cambié de amistades.
- 1% Me consagré a Dios.
- 1% Reconozco que Dios me ama.
- 1% Soy más cristiano.
- 1% Reafirmó mi fe y mi dedicación.

Las diversas maneras de expresar los cambios realizados en sus vidas nos muestran la autenticidad de estos cambios y la acción salvadora de Dios en su existencia. Se percibe en todas las respuestas una alegría especial que supera la vida anterior y da aliento a la actividad presente y futura.

F) EXPERIENCIAS DE LA PERSONA DESPUÉS DEL CAMBIO.

- 30% Tengo más paz, comprensión, confianza, seguridad, felicidad, percibo mejor el amor de Dios.
- 23% Más dignidad, más responsabilidad, más sensatez, mejor persona.
- 19% Tengo conciencia de ser cristiano, hijo de Dios.
- 14% Soy servidor de los demás, más humano, consciente de ser laico.
- 6% Tengo más sed de Dios y de oración.
- 4% Me dedico más a mi familia.
- 3% Promuevo el conocimiento y el amor a Jesús y a María.

Podemos concluir que quienes han pasado por esa conversión experimentan ahora lo que es la vida cristiana, vida nueva y en abundancia. Por eso mismo tienen un nuevo conocimiento de sí mismos se sienten mejores personas y viven más para los demás en relación fraterna antes no vivida.

G) PAPEL QUE ESTOS LAICOS CREEN JUGAR EN LA IGLESIA.

- 41% Dar ejemplo y testimonio del evangelio en mi medio.
- 18% Ayudar al mundo a crecer. Motivar y dar lo mejor de mí mismo.
- 16% Soy parte de la Iglesia, laico con compromiso.
- 9% Compartir los dones recibidos.
- 5% Ayudarnos mutuamente a cambiar.
- 3% Permanecer en la unidad de la Iglesia.
- 3% Aceptar a los demás como iguales.
- 2% Un trabajador.
- 1% No sé.

Es de notar el concepto de laico que adquiere quien encuentra a Jesucristo: 'dar testimonio del evangelio y ayudar al mundo a crecer'. La idea de que el laico está puesto en la Iglesia para desempeñar la misión de ésta en el mundo, no es suficientemente clara, pero cuando menos aparece en el 18% de los encuestados. Esto constituye un reclamo a la enseñanza que reciben los laicos.

REFLEXIONES EN TORNO DE LAS RESPUESTAS A LA PARTE 4.

Podemos concluir del análisis de esta parte que, es importante poner como base de la formación de laicos la conversión que arranque de ellos todos los criterios con los que el mundo los bombardea, hasta llegar a tener "los mismos sentimientos que Cristo Jesús".

Juega un papel importante en este paso el ambiente de oración y meditación que dan los retiros y cursos de varios días en encierro.

Una lección buena nos dan también los momentos de crisis (enfermedades, accidentes, muertes, reveses económicos, etc.) que son momentos de visita del Señor para despertar y hacer crecer a los hombres a horizontes más amplios.

Para la invitación al cambio se muestra que una manera muy importante que Dios quiere utilizar es el ejemplo y el testimonio dado por todo tipo de personas, conocidas o desconocidas. Esto vale más que cualquier enseñanza de buenos maestros.

A través del proceso de conversión el hombre llega al conocimiento de Dios. El 'que te conozca a ti y me conozca a mí' de San Agustín, es un paso necesario para la formación cristiana.

Es en este momento cuando cambian los valores, se dejan los falsos y se adquieren los auténticos. Aquí empieza la experiencia de la 'vida nueva'.

Estos cambios y las sucesivas experiencias de dignidad, de paz, de entrega a los deberes de estado, de gusto por comunicar a otros la propia experiencia, van siendo los siguientes pasos con los que el Espíritu Santo va formando sus apóstoles.

Así también se va adquiriendo el sentido de Iglesia. El conocimiento de ésta se adquiere progresivamente como experiencia de vida desde el carisma y el lugar que Dios asigna a cada uno. Esta experiencia da también el amor sólido a la Iglesia. Por eso hace que todos nos lleguemos a sentir iguales y nos hace reproducir la vida de la primera comunidad de Jerusalén.

Parte 5. De su preparación y formación humana, religiosa y apostólica.

Siguiendo el camino andado por los laicos que hoy hacen apostolado, en esta parte hemos querido ver si han tenido, y en qué grado, una preparación especial que los hiciera llegar a ser los apóstoles que ahora son.

A) CUÁNDO NACIÓ EL COMPROMISO DE HACER APOSTOLADO.

- 20% Cuando entré al grupo parroquial.
- 18% Desde mi conversión comencé a prepararme y actuar de compromiso en compromiso.
- 15% Cuando vi que debía prepararme para servir a los demás.
- 9% Por el deseo de conocer más a Dios y su amor.
- 8% Cuando vi el ejemplo de mis amigos o fui invitado por un sacerdote.
- 5% Cuando debí dar testimonio y vivir la gracia pero no supe cómo hacerlo.
- 5% Cuando vi mis limitaciones y quise superarme.
- 5% Recientemente, estoy en el camino.
- 5% Cuando tuve necesidad de volverme hacia mi familia.
- 5% Desde joven y aún desde niño.
- 4% Cuando recibí la fuerza del Espíritu Santo y conocí el amor de Dios.

Estos comentarios de los encuestados nos muestran que su deseo de formación nació como consecuencia de una necesidad percibida. Captaron su propia capacidad de mejorar y se dispusieron a superar las carencias que padecían cuando sintieron necesidad de mejorarse.

B) FORMACIÓN RECIBIDA POR LOS LAICOS PARA SU APOSTOLADO.

- 37% Cursos de crecimiento y retiros en grupos apostólicos.
- 18% La formación catequética familiar y/o la escolar en la primaria.
- 7% Formación con cursos bíblicos o lectura de la Biblia.
- 7% Los acontecimientos por los que he pasado.
- 6% Lectura de libros de espiritualidad.
- 6% Mediante la asistencia a misa, a la oración y a los sacramentos.
- 6% Charlas, cursos parroquiales o pláticas sacramentales.
- 4% La formación que me dio el director espiritual.
- 4% Catequesis en secundaria y/o preparatoria.
- 3% Por la lectura de los documentos eclesiásticos.
- 2% La formación universitaria.

La formación a través de charlas en grupos apostólicos y catequesis escolares o familiares fue recibida por 59% de los encuestados; la formación autodirigida o de propia iniciativa la hizo el 13%; por el estudio de la Biblia 7%.

Éstas son las formas que los encuestados encontraron en su camino para aprender, para crecer, para llenarse de Dios, para formarse como apóstoles. Muy pocos pudieron tener un director espiritual.

C) LA PARTE QUE TUVIERON EN SU FORMACIÓN LAS ACCIONES APOSTÓLICAS.

- 32% Me formaron las enseñanzas y las acciones apostólicas.
- 24% Me formaron las experiencias de la vida diaria tenidas en el corazón.
- 11% El trabajo apostólico con otros y sus experiencias me formaron.
- 9% Me formaron los cursos de la parroquia o de la escuela.
- 6% Los frutos que vi en el apostolado me movieron.
- 4% Me formaron las obras concretas de apostolado.
- 4% Me formé informalmente con lecturas y experiencias.
- 3% No fueron las acciones sino la formación recibida.
- 1% La Teología a Distancia recibida en institutos eclesiales.
- 1% Los encuentros del movimiento.
- 1% La Escuela de Servidores del Movimiento de Renovación Carismática.
- 1% Me decidí a actuar en algo y una cosa me llevó a otra.
- 1% La oración en grupo.

Podemos concluir que en más de la mitad de los encuestados la experiencia concreta de apostolado ha jugado una parte importante en su formación apostólica. La formación sistemática que quizá proporcionen algunos movimientos ha tenido un lugar importante, pero no todos la han recibido, pero la gran mayoría habla de las experiencias vividas que los han formado.

D) LA PARTE QUE TUVIERON EN SU FORMACIÓN LOS ESTUDIOS.

- 39% Cursos, Cursillos, evangelización, crecimiento en Renovación.
- 13% Lectura y cursos de la Biblia.
- 11% Ningún estudio en especial.
- 6% Formación concreta y especializada para mi servicio apostólico.
- 5% Escuela de dirigentes, escuela formal de teología y pastoral.
- 5% Encuentros, congresos, retiros de grupos apostólicos.
- 4% Retiros parroquiales y charlas sacramentales.
- 4% Charlas y conferencias de diversos movimientos.
- 4% Autodidacta, leyendo libros y revistas.
- 3% La escucha de la acción de Dios en mi vida.
- 2% Ejercicios ignacianos.
- 2% Estudio de los Documentos de la Iglesia.
- 2% Formación para ser buenos padres.
- 1% Dirección espiritual.
- 1% La oración y los sacramentos.

De los que hablan de su preparación para el apostolado, sólo un número muy reducido (5%) ha recibido cursos de teología y pastoral. El 57%, lo hicieron principalmente a través de charlas y cursos formales en los grupos apostólicos; el 16% en estudios personales de la Biblia, 21% son autodidactas y un número pequeño considera como formación la oración (6%).

REFLEXIONES EN TORNO A LAS RESPUESTAS A LA PARTE 5.

Los laicos que han llegado a una conciencia cristiana más clara de su ser laical buscan formación.

Sólo una pequeña porción, el 6%, recibió una formación especial para su apostolado (aunque no sabemos si esa formación les enseña a ser laicos en el mundo). Pero la mayoría de los laicos recibe formación en los cursos que dan los movimientos.

Estos cursos juegan en la actualidad un papel importante en la atención a los laicos; sin embargo, sus enseñanzas y cursos están diseñados principalmente para el desempeño del carisma propio del movimiento y en algunos casos se enfocan sólo a la iniciación cristiana, especialmente de adultos.

Pocos de estos programas tienen como fin ayudar al laico a realizar su papel en el mundo y en la Iglesia.

La gran mayoría de los laicos, aún los dedicados al apostolado, permanece con una formación rudimental, basada en el catecismo para la primera comunión. Muy pocos han leído Documentos de la Iglesia. No hay una formación sistemática para los laicos.

Se nota cierta satisfacción, –¿o resignación?– de muchos laicos con la ‘formación’ que recibe en los encuentros y congresos que tienen los movimientos.

Una parte considerable de los laicos aprenden más de la práctica apostólica que de otro tipo de formación. Pero la formación no puede consistir sólo en saber cómo realizar una tarea.

La ignorancia y la pobreza espiritual van unidas al casi nulo hábito de lectura y estudio personal.

Parte 6: Compromiso apostólico actual y proyección futura.

A) NIVEL DEL COMPROMISO DE LOS LAICOS EN SU APOSTOLADO ACTUAL

- 58% Estoy muy comprometido, creo que es lo más importante.
- 12% Tanto cuanto lo permiten las responsabilidades de mi estado de vida.
- 11% Debo dar a mi prójimo lo recibido por mí; por gratitud a Dios, deber moral; el no hacerlo me haría sentirme mal.
- 9% Mi dedicación es total, del 100%.
- 5% Actualmente no tengo muchos compromisos, puedo hacer apostolado.
- 1% Siento necesidad de ayudar a que otros también trabajen.
- 1% Todo lo que tengo está al servicio del apostolado.
- 1% Me falta confiar más en Dios y en su amor.
- 1% Por amor me siento contento y gustoso al hacer apostolado.
- 1% Estoy suficientemente comprometido para seguir en el apostolado.
- 1% El apostolado es mi trabajo, mi empleo.

Dos observaciones importantes parecen derivarse de estas respuestas:

- Los laicos encuestados sienten un compromiso grande en su actividad apostólica y se dedican a ella con gusto y alegría. Es clara una característica de la sana actividad apostólica.

- Son muchos los que dan a entender que su apostolado es una cosa diversa de las obligaciones de su estado de vida. La noción de apostolado que generalmente tienen los laicos es la de una actividad colateral a su vida diaria, que no tiene que ver con los compromisos ordinarios. Esto demuestra una carencia en la formación.

B) SUS PLANES ACTUALES.

- 38% Continuar mi apostolado donde estoy, donde trabajo.
- 18% Prepararme mejor y más profundamente.
- 12% Concentrarme en lo que hago ahora con entusiasmo.
- 8% Dedicar más tiempo a la evangelización directa y a difundir la fe.
- 7% Trabajar en la construcción del Reino de Dios.
- 7% Orar, perseverar y fortalecerme.
- 3% Trabajar en manuales de formación en el movimiento en que sirvo.
- 1% Motivar a otros para cambiar y dar más a los necesitados.
- 1% Fomentar los valores cristianos.
- 1% Formar y ayudar a otros.
- 1% Ser más honesto y trabajar en serio.
- 1% Lo que la voluntad de Dios me indique.
- 1% Ser ejemplo en mi familia.
- 1% No lo sé. Reflexionar.

Prácticamente todos quieren continuar sus acciones apostólicas, lo cual habla del gusto que experimentan en esta tarea y del compromiso serio que han hecho. El 15% considera que debe de prepararse más para servir mejor.

C) OBJETIVOS Y METAS EN SU APOSTOLADO.

- 17% Dar testimonio de vida cristiana, de amor y de fe.
- 15% Lograr que haya más cristianos comprometidos.
- 9% Motivar a muchos.
- 9% Que todos conozcan a Dios y su salvación.
- 9% Responder al llamado de Dios.
- 7% Fortalecer las obras que estoy haciendo.
- 7% Fomentar los valores humanos.
- 3% Que haya más caridad y más unidad.
- 3% Que más padres de familia sean buenos cristianos.
- 3% Cambios concretos y mejoras en el movimiento en el que sirvo.
- 3% Ser mejor, prepararme más y comprometerme.
- 1% Mejorar el medio ambiente y la sociedad mejorando las personas.
- 1% Mejorar mi familia.
- 1% Aún no lo sé.

Prácticamente la mayoría de las respuestas expresa de manera diversa, según sus circunstancias, la meta apostólica de hacer la voluntad del Padre *“que todos se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”* (1 Tm 2,4).

D) EN QUÉ AMBIENTES QUIERES SERVIR APOSTÓLICAMENTE.

- 27% En la familia para que encuentre el amor de Dios.
- 19% En la comunidad de amigos, vecinos y parroquia, mi prójimo.
- 11% En mi trabajo por mi testimonio.
- 9% Entre los jóvenes, los estudiantes.
- 7% Donde trabajo actualmente.
- 7% Donde Dios me envíe, donde me soliciten o envíen, en cualquier parte.
- 5% En el movimiento en que sirvo.
- 5% En el mundo, en la sociedad y con las personas con quienes estoy.
- 3% En las escuelas.
- 2% En la formación apostólica de laicos.
- 2% Con las mujeres, por mi carisma.
- 2% Con los niños, según mi carisma.
- 1% En las comunidades rurales.
- 1% Entre los sacerdotes para entusiasmarlos.
- 1% No lo sé todavía.

Las respuestas hablan de los diversos ambientes en que están presentes los encuestados. Señalan así el campo de acción que Dios le tiene encomendado.

E) RAZONES PRINCIPALES POR LAS QUE ESTÁN COMPROMETIDOS.

- 20% Por amor a Dios y a mi prójimo, quiero servirles.
- 16% Ayudar a otros como a mí me ayudaron a prepararme.
- 13% Por fe y por compromiso con Dios, por convicción.
- 12% En agradecimiento a Dios.
- 7% Porque quiero construir valores.
- 6% Por fidelidad a Dios y a su llamado.
- 6% Por amor a mi movimiento, en el que conocí a Dios.
- 5% Por amor a la Iglesia, por ser parte de ella como bautizado.
- 3% Porque veo la necesidad que otros tienen de amor.
- 3% Para ganar la vida eterna.
- 2% Para continuar mi conversión y ser mejor cada día.
- 2% Por tener felicidad y paz.
- 2% Porque necesito preparación y mejor disposición.
- 2% Porque quiero formar a mi familia.
- 1% Mi experiencia personal me impulsa a compartir.

La mayoría basa su compromiso en el amor. Otros lo fundamentan en el agradecimiento a Dios y en un compromiso con Él.

F) ESPERANZAS DEL LAICO COMPROMETIDO.

- 18% Ayudar a construir el Reino.
- 16% Ser instrumento de ayuda y de unidad.
- 16% Crecer en mi apostolado, dar frutos y tener más fe.
- 13% Poner mis dones al servicio de los demás.
- 8% Que todos conozcan a Dios, sembrar, evangelizar.
- 5% Promover la comunidad cristiana.
- 5% La santidad.
- 5% Crecer con mi familia.
- 4% Que la Iglesia crezca y se fortalezca.
- 4% Promover mi movimiento apostólico.
- 3% Ver a Dios.
- 1% Que los jóvenes se conviertan y colaboren en esta obra.
- 1% Prepararme formalmente y fortalecerme.
- 1% No sé.

Por las respuestas podemos vislumbrar la madurez cristiana de estos laicos que más desean dar que recibir, amar más que ser amados, enseñar a otros y darles mejor vida.

G) QUE HACEN LOS LAICOS ENCUESTADOS PARA FORMARSE ACTUALMENTE.

- 21% Oración y visitas al Santísimo.
- 17% Lectura de la Biblia y enseñanzas de la Iglesia.
- 16% Asistencia a encuentros, retiros y formación permanente.
- 14% Los sacramentos, en especial la Eucaristía.
- 12% Con lecturas sobre crecimiento.
- 6% Estudios formales (maestrías, postgrados, cursos).
- 4% Me formo trabajando por la Iglesia
- 3% Recibo dirección espiritual.
- 3% Recibo charlas de crecimiento en mi movimiento.
- 2% La preparación profesional de mi trabajo.
- 1% Recibo catequesis.
- 1% Con mis acciones habituales cotidianas.

Es notable el compromiso espiritual de estos encuestados: acuden directamente (52%) al Señor, que es la fuente de la Sabiduría, para tener mejor preparación. Otros acuden a esa misma fuente a través de la mediación de los cursos y charlas o de los directores espirituales. Siguen siempre faltando los instrumentos que capaciten para una mejor acción apostólica en el campo específico laical.

H) HACIA DÓNDE PROYECTAN SU COMPROMISO APOSTÓLICO.

- 18% Hacia el prójimo, hacia las personas.
- 17% Hacia mi familia.
- 11% Hacia el Reino de Dios, a su servicio, a donde Dios me llame.
- 10% Hacia la Iglesia, a construirla, servirla, a evangelizar dando pláticas.
- 10% Hacia mi movimiento, hacia mi comunidad.
- 6% Hacia mi profesión.
- 6% Hacia donde Dios me lleve.
- 5% Hacia la sociedad, mi comunidad, mi pueblo, mi país.
- 4% Hacia un mayor conocimiento de Dios.
- 4% Hacia un proyecto: escuela de padres, casas de asilo, una universidad.
- 3% Hacia los jóvenes.
- 3% Hacia la vida cristiana que dé testimonio.
- 2% Hacia la salvación de las almas
- 1% Al cumplimiento de lo que Dios pida.

Estos son los intereses que los laicos encuestados tienen en su corazón. Su validez salta a la vista: todos son ambientes en los que nos hace falta la presencia y la acción salvífica de Dios.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS RESPUESTAS A LA PARTE 6.

Los laicos encuestados están verdaderamente comprometidos en el apostolado con gusto y alegría, su entrega proviene de la caridad, y en muchos casos es la expresión de un agradecimiento sincero a Dios por la salvación que antes han experimentado.

Lo que ellos buscan con esa actividad es que se salve el mundo, concretamente el mundo en el que ellos viven. El amor al prójimo está claramente expresado en la meta que ellos tienen en su acción apostólica. Sus esperanzas coinciden con los deseos de nuestro Salvador y trabajan con sinceridad por alcanzarlas. Estas personas son un tesoro para la vida y para la acción pastoral de la Iglesia en México.

Estas actitudes básicas son reconocidas por la gente con la que conviven en sus ambientes. Se supone que quienes los reconocen como apóstoles tienen ante sus ojos los buenos frutos de su vida apostólica.

Pero al lado de este aspecto tan hermoso de su vida encontramos un elemento que puede causarles algún problema interior: su vida está dividida. Su apostolado entra en conflicto con los compromisos propios de su estado de vida. Esto introduce en su interior un elemento de inquietud y hacia el exterior produce una división de actividades que desnaturaliza la acción apostólica. Dios no pone una división en la vida de los laicos: no hay conflicto entre servir a Dios y servir al hombre, evangelizar no es separarse de las actividades mundanas. La actividad apostólica de los laicos está unida a su propia actividad en el mundo: es ese mundo el que Dios quiere salvar con la actividad ordinaria –pero llena de la caridad apostólica– que los laicos viven cada día. La unidad en la vida entre responsabilidades mundanas y apostólicas es un elemento de salud espiritual del laico y es fortalecimiento de la vida y de la actividad de la Iglesia.

Por otra parte, estos apóstoles buscan mejor formación. En este aspecto también encontramos una nueva nota de autenticidad cristiana: un poco más del 50% de ellos expresa su búsqueda de crecimiento en las fuentes del apostolado, en el mismo Señor a quien sirven. Pero también se percibe que no encuentran otras ayudas que les den información más cercana a su realidad. La vida eclesial es comunitaria y en la comunidad encuentran sus miembros el apoyo necesario para enfrentarse a los criterios mundanos. Parece que los laicos carecen de este apoyo.

V.- LA FORMACIÓN ACTUAL DE LOS LAICOS.

Reflexiones Generales.

LA FORMACIÓN RECIBIDA POR LOS LAICOS.

La mayor parte de los apóstoles entrevistados dice haber recibido su formación en el catecismo y en los movimientos. Una minoría dice haberse formado a través de la oración, los sacramentos y la dirección espiritual. Pocos se han formado por su propio esfuerzo, como autodidactas.

Cuando se habla de ‘catecismo’ normalmente se entiende la preparación a la primera comunión, y esta formación es tan elemental que no da ni siquiera una noción adecuada de la Iglesia. Los movimientos en general, dan a los que se unen a ellos, una formación que los hace entrar en lo propio del carisma especial del movimiento. Pocos son los movimientos que se han preocupado por una formación cristiana integral. Podemos decir que, en cuanto a formación de laicos, los movimientos disponen los corazones a una entrega profunda a Jesucristo; pero después sólo atienden a lo específico del movimiento.

Casi todos los encuestados han partido de un encuentro fuerte con la persona de Jesucristo. La acción divina ha tenido un papel básico e importantísimo en esta formación. Creo que es casi el único elemento formador sólido que han tenido los encuestados. Evidentemente ha sido una formación personalizada, integral –que ha tocado la mente, pero principalmente el corazón y ha exigido conductas coherentes– creadora de responsabilidades, productora de felicidad y de sentido de la vida.

Una amplia mayoría dice que en su formación tuvieron más peso las experiencias de la acción apostólica que las enseñanzas 'formales'. También es notable la fuerza que ha tenido el ejemplo de otras personas en esta formación. Parecería que muchos criterios, estilos de acción, ideales y métodos de trabajo han llegado a los encuestados a través de los ejemplos de otras personas.

Esto puede significar que lo que verdaderamente forma, es la respuesta oportuna y sincera a las interrogaciones que los mismos formandos se hacen, y las soluciones a situaciones y a problemas a los que se enfrentan o piensan poder enfrentarse.

Los que han recibido cursos de teología no mencionan la trascendencia que ellos han tenido para su apostolado. Normalmente, dada la calidad científica de estos cursos, ellos tienden a ser muy teóricos, con poca incidencia en la conducta diaria.

La formación que los laicos están recibiendo tiene buenos resultados, pero al mismo tiempo tiene serias carencias. Tiene el elemento principal de la formación con la que cuenta todo cristiano, porque Dios la concede gratuitamente, pero tiene la carencia de los conocimientos doctrinales tanto del ser de la Iglesia y de su organización, como del ser y de lo que debe ser el mundo al que es enviado como apóstol.

LO QUE HA LOGRADO ESA FORMACIÓN.

A la luz de estas consideraciones podemos ver que nuestros laicos apóstoles son, muchas veces, personas que poseen abundante vida divina, que han llegado a tener una ‘vida en el Espíritu’ bastante clara, que viven en mucha docilidad a las inspiraciones de Dios y que muestran ante el mundo la presencia salvadora de Dios.

Pero los puntos no tocados por la formación dejan unas lagunas muy grandes y dañinas en la vida y en las actividades de los laicos. Se produce dentro de su ser un principio de división que los enferma.

De hecho la formación que hemos visto que reciben los laicos es compatible con errores muy comunes en nuestra vida eclesial. Son muchos los laicos ingenuos ante el mundo, que ignoran cómo deben ser las estructuras autónomas del mundo; ellos desconocen el camino para ayudar al mundo a perfeccionarse. Muchas veces se dejan llevar por los criterios mundanos sin darse cuenta de que no son los de Jesucristo; son abundantes los católicos que no consideran como procedente de Dios la exigencia que todo cristiano tiene de hacerse competente en su profesión; soportan paciente y acriticamente los males con los que el mundo los oprime y no tienen idea de cómo cambiar las cosas.

Cuando el mundo promueve errores doctrinales en materia de ética o de moral, no se atreve a decir una palabra porque no sabe de qué se habla o porque tiene miedo tanto a la jerarquía como a los que en este mundo saben lo que dicen. Deja a los obispos que ‘cumplan su deber’ porque ellos sí deben saber. Y el miedo no es de cristianos.

No toma parte en ciertas organizaciones civiles porque cree que son asuntos que no le tocan como laico, porque son cosas mundanas. No participa en actividades culturales porque es un mundo que proclama la libertad ante la Iglesia. Consideran la política como algo ajeno a su vida espiritual y prefieren no ocuparse de ella, con excepción del día de los comicios en el que emite su voto y dejan que la cosa pública sea conducida por gente que no tiene los criterios de Jesucristo.

No tiene ningún problema en vivir su vida económica con criterios mundanos, sujeto al consumismo y, si tiene puestos directivos en esta parte de la vida, defiende los criterios del neoliberalismo y no hace esfuerzos por liberar de su condición a los pobres. Le es más fácil acomodarse a la filosofía y a la práctica del mundo porque, quiera o no, el mundo dentro del cual vive así se mueve.

Su conducta en la Iglesia es muy cómoda para muchos, especialmente para los sacerdotes, porque jamás les harán a éstos una crítica constructiva, aunque vean errores claros en su proceder, ya que piensan que lo que ordena o hace el sacerdote está bien ordenado y hecho. Así se hacen incapaces de hacer que la Iglesia progrese y se ponga al día. No se preocupa por aumentar sus conocimientos de fe, porque siente que le bastan los que tiene.

Todos estos puntos negativos no chocan con la formación recibida. Por eso son fácilmente aceptados y practicados.

Así se deforma al laico y se le hace incapaz de cumplir su misión laical como Iglesia en el mundo. El principal campo de su vida y de su misión ha quedado sin atender: su 'laicidad' su 'mundanidad' –en sentido positivo–. El laico está en el mundo como cualquier no cristiano, simplemente está y es influido por él sin tener noción de que eso es indebido y que tiene un deber de cristianizar ese mundo.

Es posible, desde luego, trazar las líneas de la figura del laico apóstol encuestado. Esta figura puede aplicarse a muchísimos de nuestros apóstoles laicos. Estas líneas describen en forma novelesca esta figura, en la esperanza de que pueda resultar un 'retrato hablado'.

Semblante de un Laico Comprometido.

Todo empieza un día en que nuestro amigo en cuestión, toma conciencia de su existencia. Se da cuenta de que está llamado a la felicidad, se sabe amado y feliz aunque sólo en parte. Descubre que no todos son iguales, que de hecho él es único y a la vez semejante a todos; que va por la vida tratando, con sus fuerzas, de vivir y ser feliz y que la realidad de su vida no es la que él tanto ha anhelado; que de una forma o de otra ha venido persiguiendo en la vida unos valores y tesoros que al creer alcanzarlos le resultan espejismos en el desierto; que cuando los tiene le dejan después un sabor amargo; y cuando voltea a su pasado ve lo que realmente comprometió en la aventura y que ha costado, a él y a los que le rodean, más de lo que hubiera imaginado.

Desde niño tuvo una noción de Dios y de su amor a través de su madre y de sus familiares, sus abuelitos, sus maestros en la escuela; sin embargo el paso del tiempo y la exposición a las tendencias y valores del mundo acabaron por perderlo, en cierta forma, confundiéndolo y haciéndole cambiar de escala de valores, quizá centrándolo más en sí mismo y olvidándose de la vida de los demás. Esto le hizo crecer con creencias erróneas que le llevan a buscar su felicidad en ambientes, lugares y relaciones que no necesariamente le harán bien.

Tiene algo de fe y de apertura hacia los demás, pero no la suficiente para entusiasmarse, vive más para sí mismo y para sus cosas y se olvida de cultivar la amistad de otros; entra en el juego de la competencia por lograr su felicidad y acaba por lastimarse y lastimar a los que le rodean; en la búsqueda de su felicidad acaba con un vacío existencial, nada le llena y por eso su conducta es un tanto tibia y acomodada. Si trabaja para Dios es por conveniencia o por algún sentimiento de culpabilidad considerando que es su deber y temiendo al castigo. Muchas veces está ciego a su egoísmo.

Pero la conciencia de sí mismo que ha alcanzado y la semilla del Evangelio recibida en su bautismo, ilustrada por el catecismo y las enseñanzas de sus padres y maestros, lo hacen reflexionar y un día se abre para ver su interior y empieza a evaluar su vida, sus éxitos

y sus metas, se da cuenta de su vacío existencial y de su infelicidad. Inicia en seguida un camino de búsqueda y se le presentan Jesucristo y su Evangelio en forma providencial, como un parte-aguas en su vida, y esta experiencia le interpela, lo cuestiona y lo enfrenta a sí mismo. Entonces ante Dios le viene la visión de su realidad; la presencia de Jesucristo lo invita al cambio de los valores del mundo por los valores del Reino, una “metanoia” completa que lo vuelve hacia Dios. Este cambio se da gracias a la oración e intercesión de otros, a la amable invitación que le hace el testimonio desinteresado de otros que han vivido lo mismo y desean que él viva la misma experiencia de Dios. Cuando acepta vivirla cambian sus creencias y valores, cambian sus amistades, cambian sus anhelos y adopta como centro de su vida a Jesucristo vivo.

Así es como llega a su conversión personal, un proceso muy importante en su vida, que es lo que provocó que él sea hoy como es, una persona comprometida con sus creencias y viviendo su vida en forma plena y seria.

Él mismo, funda su fe y compromiso en una experiencia personal de su encuentro con Cristo Resucitado, experiencia que en el pasado le ha puesto de relieve, la realidad de su vida, lo vano de su existencia y la importancia de optar por algo más firme y duradero; un amor eterno y fiel.

Como dijimos, desde pequeño, tiene noción de Dios, y ha ido aprendiendo, pero también el amor de Dios lo percibe en el amor fraterno de sus compañeros en los grupos apostólicos a los que pertenece, pero es realmente en ese encuentro tan personal, de donde saca la seguridad de su filiación, encuentro que lo impele a, sin medir las consecuencias, y solo con su objetivo claro y en alto, a salir de sí mismo, y darse al trabajo incansable de la evangelización y la transformación del mundo que le rodea, en el reino de Dios, reino comparado a la masa de una hogaza de pan donde él es fermento, que acaba por transformarlo todo a su alrededor.

Tiene conciencia de su pasado y su presente, y esa conciencia le hace ver y valorar el testimonio alegre y desinteresado de quienes, sin obligación alguna, lo toman como hermano, y con su acompañamiento y testimonio de vida cristiana, lo interpelan, lo cuestionan y desconciertan, acabándolo de enamorar y buscar abiertamente a “la Perla Preciosa”, que acabándola de descubrir en ellos, y diciéndose a sí mismo, “ eso, yo también lo quiero”, sale a su encuentro, va y vende todo lo que tiene, y va en busca de ella, hasta que la encuentra y la compra, esa perla preciosa, ese tesoro escondido, que encontrándolo, jamás se permite el volverlo a perder.

Esta conciencia que tiene de sí mismo, le da también una conciencia personal muy fuerte, que se sabe una persona amada por Dios y hecha a su imagen y semejanza, y por lo mismo, llamado a la santidad; un camino de santidad que culmina con su transformación interior en Cristo, dejando atrás su pasado, al hombre viejo, y revistiéndose del hombre nuevo, una nueva creación.

Esta nueva visión de hombre nuevo, le hace dejar sus valores pasados, los valores del mundo, teniéndolos por basura, y le hace optar por Jesucristo como el único valor sobre todas las cosas, supeditando todo lo que él es, todo lo que él hace, a la voluntad de Cristo, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Está convencido que este conocimiento le viene por gracia pura, no por merecer cosa alguna, y menos en pago de sus acciones, sino solamente por Amor y Misericordia de Dios, y acaso por el amor fraterno y la intercesión de otros que correspondiendo al amor de Dios, se han lanzado en una incansable oración de intercesión por él y por todos los hombres, para que ellos también vivan la experiencia de Dios a la que están llamados, experiencia de amor que provoca más felicidad en el cielo cuando uno se convierte que por cien justos que no necesitan de la conversión.

Su propia conversión, él la atribuye al amor de Dios revelado personalmente y en los acontecimientos vividos, así como en el amor fraterno de sus hermanos que le dan testimonio y oran por su santidad.

Jesucristo se le manifiesta claramente, le habla como al amigo, ya no como al siervo, y le muestra al Padre, dándole la promesa de lo alto, y haciendo morada en su corazón. Una presencia tan real, y tangible que todo lo transforma, dando paz en su corazón, paz que el mundo no puede dar, y le revela el plan de salvación, enamorándolo y entusiasmándolo para empezar a trabajar en todo lo que le sea pedido por amor a Dios, que quiso hacerse hombre y morir por nuestra salvación.

Esto le hace cambiar todo su interior y cambiar la forma en que se relaciona con todos y con el mundo, convirtiéndose en sal de la tierra y luz para el mundo, y experimentando en forma palpable los frutos de la vida en el Espíritu, frutos de paz, de amor, de prudencia, de caridad fraterna.

Hoy, ya a distancia de su conversión, lleva tiempo dedicado al servicio de su apostolado, el cual lo lleva a cabo dentro y fuera de la Iglesia, quizá confundido en el término, pues él mismo es parte de la Iglesia, aunque no lo tenga muy claro. Dentro del templo o en la parroquia se dedica a ayudar en las labores de evangelización principalmente, pero también apoya al párroco en la liturgia y el culto, como

en las actividades caritativas, según puede y según siente el llamado o los carismas recibidos, carismas que le facilitan las obras y que sin batallar, como si hubiera nacido para ello, va desarrollando. Se apoya fuertemente en la oración y los sacramentos, dando razón de su esperanza, y celebra su ser cristiano en la Eucaristía a la que asiste más por gratitud y gusto que por obligación moral, asistiendo al templo en forma asidua, no solamente los domingos, pues en ello encuentra paz y alegría, siendo la participación en la eucaristía su alimento, para de ahí proyectarse hacia “afuera de la Iglesia” a llevar a cabo su principal labor apostólica, que se resume en una evangelización principalmente con el testimonio de su vida cristiana, empezando en su familia y junto con ella en su ambiente con el prójimo, en su trabajo, en su sociedad, impregnando todo de los valores cristianos. En su labor se dedica a apoyar a otros en su seguimiento de Cristo, después de haberse preparado debidamente él mismo, preparación que la obtiene, de participar con otros como él, en algún grupo apostólico o asistiendo a los cursos y retiros en su templo o en algunos centros de los que tiene conocimiento, ya sea por boca de algún compañero o por providencia de Dios, que le allana el camino para facilitarle su preparación y crecimiento espiritual.

Su apoyo y testimonio desinteresado, provoca, como es natural, sorpresa y contradicción en algunos, pero en otros los mueve a la

imitación causándoles admiración, precisamente por su paz interior y su alegría, que contagia y cuestiona hasta a los más sagaces. Gusta del seguimiento de Cristo, de estar atento a los acontecimientos para discernir siempre la Voluntad de Dios y entusiasmado e incansable siempre está dispuesto a servir a quienes se lo pidan por amor a Aquel que dio su vida por nosotros. Con esto aumenta la fe de los que le rodean, pues comparte de lo que tiene y sobre todo muestra compasión y misericordia por los más necesitados: Su alegría es servir a Dios en sus hermanos y siempre está atento a lo que pasa a su alrededor. Lo que le mueve en su interior es llegar a ser instrumento de Cristo, para dar y ayudar al prójimo, aunque no siempre es así, a veces lo hace por buscar la salvación de su alma, a veces siente la obligación moral de hacerlo, se siente cansado y hasta llega a creer que si no trabaja no recibirá el premio a su perseverancia, pero como todo, esto suele ser una tentación que supera fácilmente, pues se sabe confiado en el Amor gratuito de Dios, y sabe que no importa lo que haga o lo que no haga Dios siempre le amará profundamente y de la misma forma que a cada uno de sus hijos.

Lo que le llama mucho la atención y le impulsa a continuar aún y cuando el camino sea angosto, es el acompañamiento de sus compañeros de viaje que como él trabajan incansables en su propio apostolado, y sin conocerle sino solamente por el hecho de ser

hijos de un mismo padre, le abren las puertas de su corazón, le dan testimonio de amor, le ayudan en sus necesidades y lo soportan en sus caídas, siempre teniendo para él buen ejemplo y caridad fraterna. El ánimo de sus pastores y sacerdotes, el ánimo de su familia, los frutos y cambios en los que le rodean, y sobre todo, el ver la necesidad de las demás personas, lo impulsan fuertemente a seguir dando de sí en su apostolado.

A veces le frena el ver la apatía de parte de sus compañeros, quienes no teniendo clara la voluntad de Dios, están más interesados en ganar lugares y fama personal; las divisiones y las críticas internas, muchas veces de personas cercanas en su apostolado y de los mismos pastores y sacerdotes, lo desaniman en su esfuerzo por servir, sucumbiendo a la tentación de necesitar ser reconocido por ellos.

Le lastiman las incongruencias encontradas entre las personas con las que interactúa y no pocas veces él mismo es causa de división. A veces siente el trabajo pesado y siente la carga de la obligación, olvidando que todo esto lo hace por la alegría de amar a Cristo, y perdiendo de vista el objetivo principal se deja ganar por el desánimo y a veces por la desesperación, al tratar de fundar su felicidad en los frutos presentes, los cuales muchas veces nos son perceptibles.

Sin embargo la mayor parte del tiempo esta atento e incansable pues sabe, que el que ama a Dios nada teme, y que nadie le puede separar del amor que Dios le ha tenido en Cristo⁹.

Él, para su labor, ha venido respondiendo en forma imperceptible; por lo general no sabe lo que sigue a cada día pues le basta responder a cada día con su propio afán, al ejemplo de muchos santos, a quienes les tiene especial predilección por considerarlos como hermanos mayores, y de los cuales admira y conoce las experiencias de sus vidas, mismas que le sirven de luz y guía espiritual, va respondiendo a la invitación de Dios, paso a paso, y compromiso a compromiso, que cuando voltea para atrás se sorprende él mismo de su cambio personal y del cambio a su alrededor que a veces hasta se asusta, al darse cuenta que camina sobre agua. Le llama la atención servir y ayudar, gusta de dar testimonio de su fe y todo lo hace por amor a Dios.

Es por eso que dedica mucho tiempo libre a su preparación personal, la cual la encuentra algunas veces en los grupos en los que participa, otras veces en libros a su alcance, en las vidas de los santos, y en toda clase de lecturas espirituales.

⁹ Rom 8, 35-39

Por lo general no planea su preparación en forma cuidadosa, sino va respondiendo a los acontecimientos y a las mociones del Espíritu, quien le dice y dirige sus pasos hacia donde más le conviene, le anima a acercarse y buscar compañía de personas en las que ve un mismo sentir, un mismo espíritu, siente también gusto por las cosas de Dios y este gusto le hace seguir buscando y moviéndose hacia otros lugares y personas que le ayudan a continuar en su crecimiento espiritual, y en esta preparación, se alimenta de la Palabra de Dios en la Biblia, en las lecturas de los documentos y tradiciones de la Iglesia, en la educación formal encontrada en sus grupos, y obtiene especial crecimiento personal según su carisma en la educación autodirigida a través de lecturas de libros y revistas que llegan a su alcance en forma providencial, pues curiosamente siempre tiene el aliciente o la corrección que necesita, como el maná del cielo dado al pueblo de Dios en el desierto.

Busca frecuentemente la oración y la cercanía contemplativa del Señor, y se goza en tomar el papel de María quien al decir de Jesús, ha tomado la mejor parte y nadie se la arrebatará.

En su apostolado se siente muy comprometido, aunque a veces por un deber moral, y se preocupa de no tener todo el tiempo libre para servir a Dios en su apostolado, olvidándose que su principal labor es la de cristianizar toda su existencia y que su propia vida familiar y trabajo es en sí ya un

apostolado, tan importante como la vocación más excelsa. Por lo general piensa continuar haciendo lo mismo que hasta ahora, y se piensa preparar con lo que esté a su alcance según su discernimiento, pero espera seguir evangelizando pues se acoge a la exhortación de Pablo quien dice. “Ay de mí si no evangelizare”¹⁰

Su afán es formar, servir y dar testimonio a cuanta persona se deje, y se acerque a él según su carisma, tratando de obedecer la voluntad de Dios, dando testimonio también en su trabajo y su hogar. Todo lo piensa y hace como respuesta amorosa en gratitud y en fraternidad, aunque aún piensa a veces que tiene la obligación moral de hacerlo, pero lo que definitivamente busca y desea por todos los medios es llegar a ser instrumento de la paz de Dios para sus hermanos, a quien desea incansablemente servir.

¿Laico comprometido, o solamente un cristiano más enamorado?

Amar, servir y orar, ese es su anhelo, ese es su compromiso, esa es su vocación.....

¹⁰ 1 Co 9,16

CONSIDERACIONES PASTORALES.

LA HISTORIA DEL LAICADO.

A partir del Concilio Vaticano II se ha realizado un profundo cambio en el pensamiento de la Iglesia acerca del ser laicos. Este cambio fue preparado por los expertos en la teología – el primero de ellos el P. Yves Congar – que estudiaron el origen de la historia de la Iglesia e investigaron el modo como aparecía el laico en las primeras comunidades. Este estudio llevó a la conclusión de que en la comunidad de los discípulos de Jesús, anterior a la Pascua, nació y se fomentó una tradición que dio las bases para estructurar posteriormente las comunidades de los seguidores del Señor.

Según esos estudios en la primitiva Iglesia tuvo primacía el laicado, sin que por ello dejara de tener su lugar propio el Colegio Apostólico, y que esa importancia del laicado en la Iglesia se fue perdiendo por el lugar preponderante que se dio a los clérigos.

La comunidad estuvo constituida por los que aceptaron seguir al Señor y se llamaron “los discípulos”, nombre al que Jesús dio origen y que da pie a la tradición pre y postpascual. El aspecto que la Iglesia presentó fue así el de un protagonismo laical. De entre los miembros de la comunidad, Jesús estableció un grupo, con funciones particulares y constitutivas, que se llamó “los Doce”.

En los siglos posteriores se fue perdiendo el sentido del sacerdocio común y se empobrecieron las nociones de Pueblo de Dios y de Cuerpo de Cristo, dando así lugar al predominio de la concepción jerárquica y a la desvalorización del laicado y de sus tareas activas en la Iglesia. Se da así un carácter dual a la Iglesia.

Las líneas que siguió el Cardenal Yves Congar para redescubrir la teología del laicado fueron la relación entre Iglesia y Reino, la relación entre Iglesia y mundo y las exigencias de un fundamento cristológico y de una eclesiología de totalidad.¹¹

En la redacción de los documentos del Concilio y en las teologías posteriores a él están presentes varias corrientes: la de quienes definen al laico –por no encontrar algo específicamente distinto– como el cristiano sin más; la de quienes quieren evitar que se clericalice al laico pero manteniendo la noción de laicidad de la Iglesia; la de quienes consideran que lo específico del laico es su *índole secular*, y algunas otras corrientes.

La condición propia del laico es *“una condición sacramental de servicio, una condición carismática de libertad, un testimonio evangelizador del mundo y una presencia eclesial de corresponsabilidad”*¹²

¿QUÉ LAICO DEBE FORMAR LA IGLESIA?

El laico que la Iglesia quiere formar es el que:

Conscientemente es Iglesia,
Está orientado definitivamente a la santidad,
Es evangelizador del mundo.

¹¹ Berzosa Martínez Raúl. *Ser laico en la Iglesia y en el mundo*. Desclée Brouwer. Bilbao. 2000

¹² Cf. S. Pie y Ninot, “del Sínodo de 1985 al Sínodo de los laicos en 1987”, en la imposible restauración, Madrid, 1968,290. Citado por Raúl Berzosa Martínez, o.c. p.41.

Los laicos que tienen conciencia de ser Iglesia, están de hecho y se saben incorporados a Cristo, saben que pertenecen Jesucristo y quieren libremente estar unidos a Él, cada vez de manera mejor. Han hecho una decisión de llegar a la santidad correspondiendo a las llamadas de Dios. Han tomado la decisión de evangelizar el mundo en el lugar que Dios los ha puesto, han tomado como campo de su propio trabajo de Iglesia a su familia, su ambiente de trabajo, su diversión, su economía, su ciudad, la vida política que tiene a su alcance; ha decidido evangelizar haciéndose cada día más competente en su profesión y en sus ocupaciones; tienen la decisión de vivir el evangelio y de dar razón de su conducta a quien razonablemente se lo pide. Aprecian su dignidad y no admiten lo que pueda dañarla.

Saben por tanto que su decisión de ser santos no significa aislarse del mundo; por el contrario, aman el ambiente en el que Dios los ha puesto y por eso buscan con sinceridad su salvación. Tienen que ser la prolongación de Jesucristo que *“no vino a buscar a los justos sino a los pecadores”*, que ama a los pecadores y quiere darles vida. Es en el mundo donde el laico está llamado a ser Iglesia y a llegar a la santidad.

Su santificación requiere ciertos aspectos específicos a los que no están llamados los clérigos ni los religiosos. Brevemente y en concreto, los laicos que el Concilio quiere dentro de la Iglesia pueden describirse así:

- Están incorporados a Cristo mediante el bautismo.
- Están constituidos en el pueblo de Dios.
- Participan a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo.
- Viven en el mundo tratando los asuntos temporales.

- “Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida” (los asuntos temporales son la secularidad).
- La secularidad es propia del laico, es su medio ambiente en el que vive.
- La secularidad es el lugar donde el laico tiene que vivir como Iglesia.
- La secularidad es el lugar en el que los laicos trabajan por el Reino de Dios.
- En la secularidad es donde el laico tiene que llegar a la santidad.
- Por propia vocación buscan el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales.
- Están en el mundo por llamado de Dios para cumplir su tarea temporal, guiados por el espíritu evangélico y así, igual que la levadura, contribuyen desde dentro a la santificación del mundo.
- Hacen que los demás hombres del mundo vean a Cristo en su vida, fe, esperanza y caridad.
- Iluminan y organizan todos los asuntos temporales en que están inmersos, para que se realicen según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen conforme al plan del Creador y del Redentor”.

Este breve resumen nos permite también visualizar unos cambios básicos para que los laicos ocupen su lugar en la Iglesia y realicen la misión que les es propia:

El laico tiene que considerarse a sí mismo igual a los miembros de la jerarquía en cuanto a su “ser cristiano”.

- Tiene los mismos derechos y las mismas obligaciones, con su necesaria llamada a la santidad y con la misma obligación de esforzarse por establecer el Reino de Dios.
- El laico, para ser Iglesia, para ser santo, para tener los derechos de los cristianos, para realizar esta tarea a favor del Reino, no necesita salir de donde está, no necesita hacer una falsa “fuga mundi”.
- El ambiente propio del laico, su lucha diaria, es el lugar privilegiado, específico, propio, en el que Dios quiere que realice esta gran dignidad de miembro de Cristo y de ser Iglesia.

Sin un laicado maduro como el descrito aquí sintéticamente, *“no se puede hablar de una Iglesia verdaderamente fundada”* (AG 21). Ésta es una meta que una buena formación del laico en nuestro país tiene que proponerse, es el perfil básico del laico, es el ser laical que han de alcanzar los miembros de la Iglesia en México. Al mismo tiempo lo expuesto nos deja ver la enorme necesidad de formación que tienen los laicos.

¿QUÉ FORMACIÓN NECESITAN LOS LAICOS EN MÉXICO?

Los laicos necesitan ser formados para la santidad. *“La conversión favorece, por tanto, una vida nueva, en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la universal llamada a la santidad. Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal”* (EiA 26).

“La santidad es la meta del camino de conversión, pues ésta «no es fin en sí misma, sino proceso hacia Dios, que es santo. Ser santos es imitar a Dios y glorificar su nombre en las obras que realizamos en nuestra vida (cf Mt 5,16)».

En el camino de la santidad Jesucristo es el punto de referencia y el modelo a imitar: Él es «el Santo de Dios y fue reconocido como tal». (cf Mc 1, 24)”.

“El corazón de la santidad es el amor, que conduce incluso a dar la vida por los otros (cf. Jn 15, 13). Por ello, imitar la santidad de Dios, tal y como se ha manifestado en Jesucristo, su Hijo, no es otra cosa que prolongar su amor en la historia” (EiA 30). El estudio del Catecismo de la Iglesia Católica se impone como una base sólida para formar los criterios de la vida en santidad; pero sobre todo necesitan ver en comunidad los ejemplos que arrastren a la vida plena con Dios, a poseer “los mismos sentimientos que Cristo Jesús” y la experiencia de la fe que se comparte con los demás.

“En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial”.(NMI 31).

«Convertirse al Evangelio para el pueblo cristiano que vive en América, significa revisar «todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común». (EiA 27)

Los laicos en México tienen necesidad de desarrollar su personalidad. Necesitan ser en la Iglesia y en el mundo mujeres y varones conscientes, responsables, libres y creativos. Su personalidad individual requiere el integrarse en una comunidad; por esto tiene que entrar en un proceso de ‘socialización’ que lo haga capaz de proyectarse en la comunidad, de comprender a los demás –sus ideas, historia, valores, criterios, creencias, motivaciones y objetivos de vida– y ser así capaces de dialogar y de formar comunidades cristianas.

La vida cristiana de santidad no podrá normalmente ser llevada en aislamiento o en privado. Ella es una vida personal, pero por esto mismo es comunitaria. Se realiza con la comunicación y participación de la vida personal de fe y se desarrolla en el mutuo apoyo, sobre todo ante la carencia de directores espirituales del clero. Los laicos tienen que conocer los caminos de la respuesta a la gracia y tienen que apoyar a otros a vivirla igualmente. Es papel de los laicos promover y formar en la fe, la esperanza y la caridad.

LA ORACIÓN.

“Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración. Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: « Señor, enséñanos a orar » (Lc 11,1). En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos: « Permaneced en mí, como yo en vosotros » (Jn 15,4). Esta reciprocidad es el fundamento mismo, el alma de la vida cristiana y una condición para toda vida pastoral auténtica. Realizada en nosotros por el Espíritu Santo, nos abre, por Cristo y en Cristo, a la contemplación del rostro del Padre. Aprender esta lógica trinitaria de la oración

cristiana, viviéndola plenamente ante todo en la liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial,¹⁷ pero también de la experiencia personal, es el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas”.(NMI 32)

“Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas «escuelas de oración», donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el «arrebato del corazón». Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios” (NMI 33).

Los laicos necesitan ser formados específicamente para ser laicos, al modo como los sacerdotes y religiosos cuentan con sus seminarios y casas de formación. Y como lo específico de los laicos es la ‘secularidad’, es necesario que sean formados para conocer la secularidad en la que viven, no sólo como una constatación objetiva de lo que pasa en el mundo, sino también como un conocimiento bien fundamentado de lo que están llamados a ser la sociedad, la economía, la política, la familia, el mundo según el plan de Dios.

Por otra parte, es necesario que el laico esté bien entrenado en el ejercicio de las virtudes *“virtudes relativas a las relaciones sociales, es decir, la probidad, el espíritu de justicia, la sinceridad, la cortesía, la fortaleza de ánimo, sin las cuales ni siquiera puede haber verdadera vida cristiana”* (CFL 60).

La formación de los laicos tiene que hacerlos capaces de actuar en la vida del mundo, de asumir responsabilidades directivas en la sociedad de dar respuesta eficaz a los problemas que invaden la vida de la sociedad en que viven entre los cuales la corrupción es uno de los más extendidos. Los laicos son los encargados de promover *“la práctica de valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio del bien común”* (CFL 60).

Los jóvenes tienen primacía como sujetos de su propia formación. Es en ellos sobre los que pesa más importantemente la responsabilidad de evangelizar nuestro mundo.

Lo expuesto anteriormente nos hace ver que *«es necesario que sean formados tanto en los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia, como en nociones fundamentales de la teología del laicado. El conocimiento profundo de los principios éticos y de los valores morales cristianos les permitirá hacerse promotores en su ambiente, proclamándolos también ante la llamada «neutralidad del Estado»* (EiA 44).

PUNTOS CLAVE DE LA FORMACIÓN.

Hay cuatro elementos que nunca deben faltar en la formación de los laicos: el encuentro con Jesucristo, el testimonio, la comunidad y el acompañamiento.

✓ EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

“Un encuentro renovado con Jesucristo hará conscientes a todos los miembros de la Iglesia en América de que están llamados a continuar la misión del Redentor en esas tierras.

El encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial: las Iglesias particulares del Continente, como Iglesias hermanas y cercanas entre sí, acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Cristo en la historia de América. En una actitud de apertura a la unidad, fruto de una verdadera comunión con el Señor resucitado, las Iglesias particulares, y en ellas cada uno de sus miembros, descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual que el «encuentro con Jesucristo vivo» es «camino para la conversión, la comunión y la solidaridad»(EIA 7).

“Este encuentro contribuirá eficazmente a consolidar la fe de muchos católicos, haciendo que madure en fe convencida, viva y operante”. (EIA 12)

✓ **EL TESTIMONIO.**

El testimonio “que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización”, “Constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva” (EN 21).

La experiencia de los encuestados corrobora estas palabras pontificias. Son abundantes los testimonios de quienes fueron movidos por los ejemplos de otros para comprometerse en su vida cristiana laical.

✓ **LA COMUNIDAD.**

“La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser, desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión

económica, social y política. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la comunicación de su propia comunión trinitaria”. (DP 215)

“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano. ... Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece» (NMI 43).

“Sobre esta base el nuevo siglo debe comprometerse más que nunca a valorar y desarrollar aquellos ámbitos e instrumentos que, según las grandes directrices del Concilio Vaticano II, sirven para asegurar y garantizar la comunión, ... el ministerio petrino y, en estrecha relación con él, la colegialidad episcopal”. (NMI 44).

✓ **DIRECCIÓN O ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL.**

Hace ya varias décadas que los laicos desconocen qué es la dirección espiritual. En nuestro tiempo se habla más bien, con mucha propiedad, de ‘acompañamiento espiritual’, queriéndose significar que la ‘dirección espiritual’ la tiene siempre el Espíritu Santo.

También se ha visto últimamente que la eficacia en este acompañamiento espiritual depende de la experiencia de quien acompaña, más que de su situación clerical.

Este acompañamiento atiende a los asuntos más personales de la formación, unido al acompañamiento que proporciona la comunidad. Es obvio que los laicos son los que mejor conocen el campo que tienen que evangelizar. Los clérigos, en cambio, tienen como función propia atender a la construcción de la comunidad cristiana.

Estos cuatro puntos clave de la formación se deben desarrollar en los formandos como un proceso de respuestas a sus preguntas y situaciones, como experiencias de solución a problemas concretos.

HACIA UNA IGLESIA FORMADORA DE LAICOS.

La situación que pasa la Iglesia en este tiempo, al ver crecer casi vertiginosamente el número de los laicos en la Iglesia sin que crezca en la misma proporción el número de sacerdotes, hace pensar que ha llegado el siglo de los laicos.

“Los Pastores han de estimar profundamente “el testimonio y la acción evangelizadora de los laicos que integrados en el pueblo de Dios con espiritualidad de comunión conducen a sus hermanos al encuentro con Jesucristo vivo. La renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso, en gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia.” (EIA 44).

El ambiente o los lugares para la evangelización están cambiando. No siempre son ya los púlpitos o los salones parroquiales los lugares adecuados para evangelizar, sino el taller, la oficina, el autobús, el campo de juego, los mercados y centros comerciales, los ambientes escolares y universitarios, los cafés y restaurantes, los cines y los teatros, las salas de las casas donde se ve la televisión, etc.

El mundo al que Dios ama está cambiando y hay que ir a donde él está, adelantarse al pozo como Jesús esperó, sentado en su brocal, a la samaritana.

Esto mismo nos hace pensar en que, sin dejar de promover las vocaciones sacerdotales y religiosas, la jerarquía y el laicado de la Iglesia tenemos que promover la formación de los laicos, promover su vocación que es absolutamente necesaria en la Iglesia.

Todos los miembros de la Iglesia –clero y laicado– tenemos que disponernos a formar a los laicos para que realicen libremente y sin temor su misión en la Iglesia y en el mundo.

Ahora no son suficientes para los laicos una buena catequesis y sólidas homilías; son necesarios, además, los ejemplos y las enseñanzas de laicos que tienen experiencia en hacer crecer a la Iglesia en la ‘secularidad’ de su ambiente.

Por otra parte, los pocos laicos que han dedicado algunos tiempos para dar enseñanza a otros laicos en pláticas prematrimoniales y otras catequesis, tienen que multiplicarse en número y en capacidad, para dar una formación completa a sus colegas laicos que necesitan saber como llegar a la ‘secularidad’, a construir la Iglesia.

Es también el tiempo de revisar qué es lo que perseguimos y qué es lo que efectivamente logramos con nuestras acciones evangelizadoras en la Iglesia y de que veamos si efectivamente logramos lo que buscamos.

Evangelizar es dejar plantada en una comunidad la actividad misma de Jesucristo según nos presenta San Pablo en Col 1, 24-27.

Y como «*entre evangelización y promoción humana, ... existen efectivamente lazos muy fuertes*» (EN 31), la formación que reciban los laicos, teniendo en cuenta los resultados de este estudio debe tener varias características.

CARACTERÍSTICAS DE LA FORMACIÓN DEL LAICO

- Debe contener una parte “formal”, pero debe ser completada y apoyada con formación autodirigida, que sea un paso en el proceso de maduración espiritual de la persona.
- Debe promover la libertad de la persona y su “auto dirección”, para que el laico crezca y madure en la etapa que vive y en el proceso individual que sigue.
- Es clave en la formación del laico el testimonio de los formadores para que éste abra libremente su corazón a la acción del Espíritu Santo.
- Es insustituible la experiencia del encuentro con Jesucristo” vivo, que lleve a establecer una relación personal íntima con Él.
- La formación recibida debe permitir que la persona se vea a sí misma, libre, consciente y autónoma como fruto de su experiencia con Cristo.
- La formación debe socializar, acercar la persona a los demás y al mundo para que llegue a ser “fermento y sal de la tierra”.
- Los conceptos teóricos se aprenden bien, cuando por la práctica de la actividad apostólica, el laico “experimenta y aprende”.

Finalmente, toda formación espiritual, debe respetar a la persona como sujeto libre, llamado por Dios a la santidad, y debe contribuir a su crecimiento espiritual según su capacidad y disposición, como semilla que cayendo en campo fértil da fruto abundante, “unos ciento, otros sesenta y otros treinta” (Mt 13,8).

Dios nos capacite para descubrir el rostro laical de la Iglesia.

